

Quién es Jesús de que manera es Cristo y que significa hoy ser sus discípulos y misioneros.

Ronaldo Muñoz, ss.cc.
Septiembre 2006

INDICE

Presentación	2
Introducción	4
Iª Parte: EL NUEVO TESTAMENTO LEIDO EN POBLACIONES	6
1. ¿Qué dice hoy la gente?	6
2. Jesús con su grupo y la muchedumbre abandonada (Marcos)	8
3. La comunidad cristiana: discipulado en hermandad y misión (Mateo)	11
4. Jesús con sus discípulos y discípulas en camino a Jerusalén (Lucas: Evangelio).....	17
5. La comunidad del Cristo resucitado: testigo y misionera (Lucas: Hechos)	26
6. la iglesia que se reúne en la casa: cuerpo de Cristo (Pablo)	29
7. La comunidad del Discípulo Amado (Juan)	32
IIª Parte: VISIÓN SINTÉTICA Y CONSECUENCIAS PRÁCTICAS	40
8. Quién es Jesús. El Nuevo Testamento leído en comunidades solidarias.....	40
9. “Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios”	46
10. La iglesia de Jesús, comunidad de iguales, con diversidad de dones y ministerios ..	48
11. Cenar con el Señor y compartir el pan con los necesitados	51
12. Tejer hermandad abierta	55
13. Trabajar solidariamente por un mundo más justo.	57

PRESENTACION

Una vez más, el P. Ronaldo Muñoz rompe nuestra quietud con un escrito, en apariencia, muy sencillo. “¿Quién es Jesús?” para la gente hoy día, se pregunta el autor, como el mismo Señor lo hizo a sus discípulos en la región de Cesarea. Entonces, con “fidelidad creativa”, como lo pide y procura vivirlo, el P. Ronaldo nos va abriendo los diversos escritos que forman el Nuevo Testamento y ofreciéndonos pautas de lectura, pedagógicas y sugerentes, según el genio de cada uno de ellos. Los textos son fruto de su propia lectura, orante, sencilla, docta e incisiva. Y fiel al proyecto de Jesús, no ha leído ni orado en soledad las páginas elegidas, sino que lo ha hecho junto a sus vecinos de las poblaciones de Lo Espejo, en la Zona Sur de Santiago, y a otros hermanos que han solicitado su servicio teológico y siempre fraterno.

Este escrito, breve en apariencia, está ordenado en tres partes que yo titularía: **el taller, el poeta y el profeta**. La primera nos ofrece las pautas de lectura de los libros comentados. La segunda nos ofrece una síntesis, en prosa poética, de lo que el análisis nos ha regalado. Y la tercera (desde el 9 al 11) nos ofrece su lectura cristológica y profética realizada desde las poblaciones marginales. Pero no serían tan adecuados los títulos que me sugiere la lectura, pues cada una de sus partes es también poema y profecía. Y cada uno de sus capítulos, una riquísima cantera apta para realizar talleres bíblicos en torno al Señor Resucitado que se nos “aparece” en la lectura comunitaria de la Palabra de Dios.

Agradezco a este “teólogo marginal” – como él mismo se cataloga – este trabajo tan sugerente. Y lo agradezco en especial por lo que he aprendido ya de su primera lectura. Vendrán otras. Por esta razón estoy cierto de que podrá ser de gran utilidad para nuestras comunidades de base y para otras comunidades cristianas que, gracias a Dios y a su inspiración conciliar, han descubierto las maravillas de la lectura orante de las Sagradas Escrituras. Es un libro escrito desde los pobres y, tal vez por lo mismo, abierto a toda clase de lectores que buscan profundizar la lectura de la Biblia y hacerla vida de su vida.

Por todo esto, le agradezco a mi hermano Ronaldo su fe en Jesús de Nazaret, el enviado del Padre que hoy está Resucitado. Es una fe inquieta, siempre en búsqueda, que nos invita al amor y a la esperanza. Es una fe radical, que relea los orígenes de la cristología y los proyecta hacia el futuro. Es una fe enamorada de la Persona y del Proyecto de Jesús, vivida y celebrada en el hoy de nuestra historia. Una fe que procura compartir junto a los más pobres, descubriendo presencias y señales del Reino que otros no somos capaces de encontrar. Una fe que él vive en el corazón de la Iglesia, amada desde la fraternidad de los

Sagrados Corazones. Tal vez por ese mismo amor, no escatima el cuestionamiento ni la crítica a la Iglesia - no sólo en su institucionalidad sino también en sus bases – por las formas menos evangélicas de nuestro cristianismo.

Pastor y teólogo, el P. Ronaldo transparenta un amor entrañable por los fieles laicos y su protagonismo eclesial, especialmente cuando se trata de los pobres. A ellos les dedica lo mejor de sus trabajos. Y lo hace con una fe urgente, sin tregua, que no le impide reflejar en su rostro, y en alguna de sus frases, un humor británico que desliza con finura su ironía.

Deseando que estas páginas nos ayuden a conocer y amar mejor a Jesús nuestro Señor, a abrazar su causa con mayor decisión, y celebrar la Eucaristía con creciente admiración, bendigo el trabajo de este buen hermano que no se cansa de estudiar ni de escribir con su caligrafía inconfundible.

P. Cristián Precht Bañados

Santiago, 8 de septiembre de 2006,
día de la Natividad de María

INTRODUCCION

“Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida”, es el lema-consigna asumido para la Vª Conferencia de los obispos católicos de América latina y el Caribe, y para el ancho proceso eclesial que la precede. A muchos, nos parece éste un lema que recoge el llamado del Espíritu ante la actual situación de nuestros pueblos, y que abre a nuestras iglesias una oportunidad providencial para renovarse profundamente, en la fidelidad a sus orígenes y —por lo mismo— en la cercanía a las mayorías abandonadas.

En efecto, la iglesia del Cristo resucitado animada por su Espíritu, tiene su fundamento y norma permanente en la comunidad de Jesús con sus discípulos en su ministerio histórico, como lo conocemos por los evangelios y en especial por los sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas). Allí debe encontrar también hoy nuestra iglesia lo más básico de su programa de vida y convivencia, así como de su proyecto de servicio a la muchedumbre humana.

Por otra parte, en los cuarenta años que han seguido al Concilio, e incluso en los catorce que han seguido a la IVª Conferencia latinoamericana, el conocimiento de esos evangelios se ha incrementado notablemente. No sólo por los abundantes estudios de los biblistas (católicos, evangélicos y judíos), sino también por el hecho mayor de que en América Latina y gran parte del mundo, los evangelios son cada vez más leídos por los pobres de la tierra en sus Comunidades de base (fraternas, orantes y solidarias); a partir de su propia experiencia y sensibilidad, tan cercanas a la muchedumbre abandonada que sigue a Jesús, como a las personas —sobre todo enfermos y pecadores— a las que él atiende especialmente. De allí sacan esas comunidades —en medio de sus angustias, sus heridas y contradicciones— alegría y fuerza grandes, para seguir con más claridad y esperanza su lucha por la subsistencia diaria, su empeño por una vida más digna para sí y para sus hijos, tejiendo hermandad solidaria y proyectos de adelanto colectivo con sus vecinos y compañeros.

Así va creciendo y madurando entre nosotros —en forma desigual y con altibajos, según el apoyo o la desconfianza de los pastores— una “nueva manera de ser iglesia”: más arraigada entre los pobres con sus diferentes culturas, con mayor protagonismo laical (especialmente de las mujeres), más fraterna y acogedora, solidaria y profética. Iglesia de base, como red de comunidades, en comunión sincera y agradecida con “la gran Iglesia” y sus pastores; pero sintonizando también —como naturalmente— con la actitud crítica de

Jesús ante una religión centrada en los ritos, y que tiende a menospreciar a la muchedumbre, vista como gente impura e ignorante.

Creemos que por ahí tenemos que buscar —humilde y esperanzadamente— la inspiración y las primicias para una profunda renovación de nuestra Iglesia católica, “in capite et in membris”. Por una fidelidad creativa a Jesucristo, y una presencia más humana y humanizadora en los pueblos de nuestra América morena. Para así contribuir más efectivamente —y con lo más nuestro, por gracia del Espíritu “dador de vida”— a la transformación profunda de este mundo tan injusto y tan herido; haciéndolo con la estrategia y a la manera de Jesús: desde adentro en las personas y desde abajo en la sociedad.

El presente cuaderno pretende ser una modesta contribución —entre muchas y deudora de muchas— de este “teólogo de población marginal”, en ese camino de renovación eclesial en nuestro continente, por esa doble fidelidad: a Dios y a los pobres de Jesucristo.

El cuaderno consta de dos partes: la primera (capítulos 1 al 7), quiere recoger y apoyar reflexivamente la lectura de algunas unidades básicas del Nuevo Testamento, como se va haciendo en nuestras comunidades entre los pobres. Y la segunda (capítulos 8 a 13), busca ayudar a una comprensión más sintética del ministerio y la persona de Jesucristo, y a sacar algunas consecuencias prácticas para el discipulado comunitario del mismo Jesucristo, en medio y al servicio de nuestros pueblos.

Lo Espejo, Santiago Sur
Julio de 2006.

Iª Parte

EL NUEVO TESTAMENTO LEIDO EN POBLACIONES

1. ¿QUÉ DICE HOY LA GENTE?

En varios talleres sobre “Jesucristo en el Nuevo Testamento” que hemos celebrado recientemente con hermanos/as de comunidades en sectores populares, hemos comenzado con la primera pregunta que hace Jesús a sus discípulos más cercanos, al retirarse a conversar con ellos a Cesarea de Filipo (Marcos 8, 27-28), probablemente después de varios meses de ministerio público en Galilea: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Y nosotros —en nuestras poblaciones, calles y lugares de trabajo— **¿qué oímos decir hoy de Jesucristo?**, ¿quién es él para nuestra gente más cercana, y para los que vamos encontrado en el camino? Aquí tenemos una síntesis de las repuestas recogidas, en la comuna de Lo Espejo (Santiago Sur-poniente), y en la pequeña ciudad de Río Bueno (Xª Región).

1. En general, dicen que es **“el Hijo de Dios”**, **“que vino a salvar al mundo”**, pero sin saber explicarse más.
 - Algunos añaden que vino para todos, pero no para formar una religión: “Por eso no participo en ninguna iglesia, y él igual me va a salvar”.
 - Otros (o los mismos) dicen que para las otras religiones Jesús es un profeta más, un maestro de vida como tantos otros.
2. Muchos católicos, **no piensan en Jesucristo, sino en Dios**. Sólo necesitan a Dios, a él (y a la Virgen), le piden favores, ayuda en la necesidad. Y algunos dicen “De Jesucristo hablan más los evangélicos”.
 - Muchos no saben quién es Jesús, cómo vivió, qué hacía, qué nos propone, ...sólo tienen creencia en Dios.
 - Ahora la mayoría de los niños no saben de Jesús, sólo de Dios.
3. Muchos otros, también de los que frecuentan la iglesia, **no distinguen a Jesucristo de Dios**; entienden que Jesucristo y Dios son la misma persona.
 - Incluso cuando se lee el evangelio, a menudo se comenta: “Dios fue para allá...”, “Dios le dijo...”, “Dios sufrió tanto...”; aunque en la lectura no se nombre a Dios, sino sólo a Jesús.

- Entienden a Jesucristo (a Dios) como un Ser superior, poderoso para castigar o salvar. Dicen: “Es el que nos va a ayudar en todo, si le cumplimos en todo”.
4. Muchos que no están cerca de las iglesias, ni han estado en escuelas católicas...
 - Piensan que Jesucristo (como Dios mismo) son creación humana, para sentirse seguros en esta vida y más allá,...
 - O más frecuentemente, que Jesús fue **un hombre como todos**, un carpintero que vivió en Palestina hace 2000 años...
 - O (también) que hizo milagros y asombró a la gente, y murió crucificado.
 - Otros lo ven como un revolucionario, que luchó por la justicia social; un líder que no respetó las normas opresivas de su tiempo.
 - Muchos jóvenes, lo ven como “un chato buena onda”; o un genio sobrehumano, con poderes (mágicos) que puedo utilizar cuando lo necesito o me conviene.
 5. Tal vez más a menudo, Jesucristo aparece como **alguien que viene** (¿de Dios?) **a sanar, solucionar problemas** y hacer favores, un protector.
 - Niños y jóvenes más de iglesia, lo sienten y hablan de él como el confidente, el amigo que nunca falla.
 6. Para otros, Jesús es más bien **un hombre santo** (cercano a Dios) que nos aporta valores, enseñándonos una manera correcta (o más humana) de vivir. O bien, un maestro admirable pero no imitable.
 7. Mucha gente se pregunta hoy **quién es Jesucristo**.

Y aquí podemos añadir: ¿Cuántos cristianos, en todos los niveles, creemos saberlo, y más bien tendríamos que hacernos seriamente la misma pregunta? Seriamente, es decir, aun a riesgo de que nuevas perspectivas y datos nuevos para nosotros, nos sacudan nuestras “seguridades” y nos vengán a cambiar la vida.

2. JESUS CON SU GRUPO Y LA MUCHEDUMBRE ABANDONADA

LECTURA SEGUIDA DEL MINISTERIO GALILEO EN MARCOS
BUSCANDO INSPIRACIÓN PARA NUESTRO DISCIPULADO HOY AQUÍ

Para iniciar el programa de lecturas bíblicas que propongo con este cuaderno — siempre guiados por las preguntas que le sirven de título— nada mejor que una lectura seguida del ministerio galileo de Jesús como lo relata Marcos, el evangelio a todas luces más cercano a los hechos. Ese relato —como el de todo “evangelio”— está orientado a despertar la fe en Jesús y su causa, y a guiar y sostener su seguimiento como discípulos/as y misioneros/as. Pero, fe y seguimiento a un Jesús bien humano, concreto, condicionado históricamente (es decir, en lo económico y social, en lo cultural y religioso). Un Jesús histórico —con su causa, su práctica y su destino— que es origen y fundamento del movimiento y la red de comunidades a los que pertenece y para los que escribe el evangelista. El mismo movimiento y la misma red de comunidades en los que buscamos insertarnos e inspirarnos nosotros; en nuestras circunstancias de hoy, al mismo tiempo tan diferentes y tan profundamente emparentadas con las de Jesús y las primeras comunidades cristianas.

En concreto, propongo una lectura seguida o “cursiva” (es decir, como “al trote” y sin detenciones), ojalá de toda la primera mitad del evangelio (1,1 al 8,38); o si el tiempo es corto, por lo menos de un primer tramo (1,14 al 3,6). Siempre atentos, más que a escenas o palabras particulares, a las constantes de lo que Jesús hacía y decía en su camino, a cuál era su trato y su manera de actuar, a qué buscaba con todo ello. Y también, a cómo reaccionaban la muchedumbre pobre y los diferentes grupos que aparecen en el relato. Atentos a qué nos dice todo eso hoy, según nuestra situación social y religiosa, y como caminantes más o menos comprometidos en el discipulado misionero de Jesús.

Aquí ofrezco, como posible guía o texto de verificación, el resumen de lo recogido de esa lectura seguida en diversos talleres bíblicos celebrados en barriadas marginales del gran Buenos Aires, como en poblaciones de Santiago y el Sur de Chile.

LECTURA SEGUIDA DE MARCOS:

1,1 – 8,38 (texto largo), o bien

1,14 – 3,6 (texto corto)

- Jesús de Nazaret se suma a los vecinos que peregrinan al desierto de Judea para escuchar a Juan, reconocerse pecadores y hacerse bautizar por él. Al salir del agua, el judío marginal Jesús vive una honda experiencia mística de su vocación de Mesías-hijo como Servidor humilde (Ver: Salmo 2, 7 - 8; Isaías 42, 1 - 7).
- Cuando el Bautista es detenido, Jesús regresa a Galilea para comenzar su propia misión.
- Él tiene de partida una claridad: el Reinado de Dios llega, “conviértanse y crean en la Buena Noticia”. Y empieza a caminar...
- Su primer acto es llamar a un primer grupo de seguidores: dos pares de hermanos, humildes pescadores. Con ellos inicia su nueva vida de predicador popular errante.
- Él se acerca a la muchedumbre, y ésta lo va buscando, llevándole sus enfermos, sus endemoniados. Son los dos grandes protagonistas de esta historia: Jesús (con su grupo) y la muchedumbre pobre, sufrida, marginada.
- En medio de sus “éxitos” con la muchedumbre, Jesús se levanta de noche y sale a lugares solitarios para orar. De allí saca decisión para seguir más adelante.
- Jesús viene “con autoridad” para enseñar, liberar, dar vida. El habla por experiencia propia y de lo que vive la gente (las parábolas), y no por libros, como los Maestros de la Ley.
- Jesús pide discreción a los que sana, a los testigos, hace callar a los demonios que lo reconocen como “el Mesías” (el “Hijo de Dios”). ¿Para no despertar falsas expectativas en los pobres, o falsas alarmas en las autoridades? ¿Para evitar una respuesta apresurada (rutinaria, no comprometida) a la gran pregunta: “¿Quién es éste”?
- Luego escoge Jesús a los Doce, para representar al renovado Israel de las Doce tribus, como él entiende el proyecto de Dios: Pueblo de hermanos, y no Estado monárquico como el Reino de David, ni comunidad del templo como la mantienen los sacerdotes.
- Con los Doce y un círculo más amplio de discípulos (varones y mujeres), Jesús va enseñando sobre el Reino (la acción liberadora y hermanadora de Dios) y las actitudes

humanas que le corresponden; va enseñando con hechos y palabras, con una pedagogía de la vida y no de una doctrina; a la muchedumbre, y también aparte a sus discípulos, siempre en camino.

- Sus sentimientos y reacciones de compasión entrañable para la muchedumbre abandonada, para cada una de las personas que sufren,... y de impaciencia, ira, para los líderes que abusan de los humildes, y que a él lo vigilan y malinterpretan de mala fe.
- Para Jesús, la vida y salud de las personas, su dignidad, su fe en un Dios de misericordia y libertad, pasan por encima de las estructuras y tradiciones (el descanso del Sábado, la segregación de los “impuros”, etc.).
- Por fidelidad a esa “causa”, la del reinado de Dios, él con su grupo es muy libre también respecto a su familia de sangre (“su madre y sus hermanos”), que no lo entiende.
- Jesús toma partido por los oprimidos contra los opresores. De allí sus conflictos con los líderes religiosos y políticos más diversos.
- Más adelante, aparece la tensión con sus propios discípulos: porque no entienden, o reaccionan al revés, y a menudo tienen más miedo que fe (esa fe-confianza como la suya y que espera de ellos, y que es lo contrario del miedo).
- Jesús es “el Mesías” (confesión de Pedro), pero no como lo entienden ellos (que hacen para él de “Satanás”, el tentador), sino por el camino del Siervo sufriente.
- Asumir el rechazo y la cruz, condición para el seguimiento (o discipulado).

PREGUNTA (S) PARA LA REFLEXIÓN-ORACIÓN PERSONAL

¿Cómo soy discípulo de Jesús hoy?

- En mi fe-confianza en el Dios del Reino.
- En mi comunidad de hermanos y hermanas con Jesús.
- En mi entrega a la gente, especialmente a los marginados.
- En mi manera de contribuir al llamado y la formación de condiscípulos/as.

3. LA COMUNIDAD CRISTIANA: DISCIPULADO EN HERMANDAD Y MISIÓN

SEGÚN MATEO

El Evangelio de Mateo refleja una comunidad cristiana de origen judío, más asentada y organizada que la de Marcos y más acomodada económicamente; pero también, más claramente enfrentada como “iglesia” a la “sinagoga” de los escribas y fariseos, y amenazada de persecuciones por el poder imperial. De allí las grandes preocupaciones de este evangelio: Jesús como el Mesías de las Escrituras; la Ley de Moisés llevada a la perfección con el espíritu de pobreza y la solidaridad concreta con los pobres; el nuevo Pueblo de Dios abierto a la universalidad de los pueblos, y la comunidad fraterna continuadora de la misión; la firmeza frente el rechazo y la persecución, con el ejemplo del Mesías sufriente y el apoyo constante del Resucitado. Todo siempre alrededor del mismo tema central: el reinado de Dios que irrumpe, de un Dios que es Padre universal.

El texto mismo de Mateo —en su parte central y más extensa, que relata el ministerio público de Jesús— recoge la tradición de Marcos. Pero incorpora también otras tradiciones, y sobre todo, dispone los materiales de un modo muy diferente: en cinco grandes secciones que, más que cinco tramos en el camino de Jesús, son otras tantas catequesis temáticas obre el Reino de Dios y sus exigencias, cada una con una parte narrativa (la práctica de Jesús y lo que ocurre en torno suyo) y una parte discursiva (discursos o sermones del mismo Jesús).

Por eso —siempre buscando quién es Jesús, y cuál es la “causa” que da sentido a su vida y a la comunidad de sus discípulos/as— aquí no proponemos una lectura seguida como para Marcos, sino la selección de algunas secuencias temáticas, o el seguimiento de algún tema que vuelve en párrafos breves a lo largo del evangelio. Para ello, ofrecemos la siguiente Guía de Lectura.

Para el uso de esta Guía, como de las que vienen más adelante en los capítulos 6 (Cartas de Pablo) y 7 (Evangelio de Juan), una manera que se ha mostrado fecunda, especialmente en grupos, es la que sigue estos tres pasos:

- 1) Leer atentamente la secuencia completa de **los subtítulos**,
- 2) Leer los mismos subtítulos con **las “estrofas”** que los siguen, y

- 3) Escoger algunos subtítulos, para leer y comentar **los textos bíblicos** indicados en los recuadros correspondientes, aplicándolos a la vida y misión de nuestra comunidad. Especialmente con lo textos más largos (por ejemplo: Mateo 4,23 – 5,16; Hechos 13,1 – 18,11) hacer una lectura continua (sin interrupciones), a fin de captar y luego comentar, el movimiento y “la onda” del texto completo.

GUIA DE LECTURA

1. LLAMADO Y PROGRAMA DE VIDA DE JESÚS PARA LA COMUNIDAD DE SUS DISCÍPULOS:

Mateo 4,12— 5,16;
(5,17 — 7,19).

Comunidad convocada por Jesús de entre la gente sencilla y sufrida de su pueblo...
Para seguirlo en su misión:
el reinado de Dios (o “de los cielos”) en esta tierra para la muchedumbre abandonada (en griego “ojlos”).
Compartiendo la actitud profunda y la causa del Maestro,
con su manera de vivir y de actuar:
la confianza ilimitada en el Padre Dios,
la misericordia activa con los pobres, los enfermos, los pecadores,
el amor universal, incluso a los enemigos...
Compartiendo así su mismo gozo (o “bienaventuranza”) y su destino:
amado y cuidado tiernamente por el Padre, acogido y buscado por los humildes, despreciado o perseguido por los pudientes...
Para ser de esa manera, la comunidad de sus discípulos, “sal de la tierra y luz del mundo”.

2. LA CASA SOBRE LA ROCA...

“NO POR ANDAR DICIENDO ‘SEÑOR, SEÑOR’...”

“LO PRINCIPAL DE LA LEY DE DIOS: LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA”.

“PORQUE TUVE HAMBRE Y ME DISTE DE COMER...”

Mateo 7, 21-29;
12, 1-21. 46-50;
15, 1-20. 29-39;
23, 23-28;
25. 31- 46.

Construyen su casa sobre la roca...
y entrarán en el Reino...
“los que escuchan la Palabra... y la ponen en práctica.”
“No por andar diciendo ‘Señor, Señor’ ni por hacer milagros en mi nombre.”

Lo principal de la ley de Dios
no son las prácticas del culto y la pureza ritual
ni el pago de la contribución al templo,
sino “la misericordia y la justicia”...
para la muchedumbre empobrecida y excluida.
“Porque tuve hambre y me dieron de comer,...
pasé como afuerino y me recibieron en su casa,...
estuve enfermo y me visitaron,
encarcelado y me fueron a ver.”

**3. JESÚS CON SUS DISCÍPULOS
RECORRE SU TIERRA EN MISIÓN DEL REINO DE DIOS:**

Mateo 8 — 9.

Va anunciando la Buena Nueva del Reino que llega.
Va sanando a los enfermos,
va acogiendo y perdonando a los excluidos,
liberando de los demonios...
Así va mostrando con hechos significativos
su gran com-pasión (que es la del Padre)
con la muchedumbre abandonada...
Y concluye: “La cosecha es mucha...
Pidan a su Dueño que mande trabajadores a recogerla.”

**4. LUEGO LOS ENVÍA A ELLOS SOLOS,
CON SU MISMO ANUNCIO Y SU MISMO PODER:**

Mateo 10,1 — 11,1.

Jesús envía luego a sus doce discípulos,
primicia del renovado Pueblo de las doce tribus,
con su mismo anuncio del Reino de Dios que llega,
con su mismo poder de sanar y liberar.
Los envía sin equipaje e indefensos,
“como ovejas en medio de lobos”,
tal como el Maestro,
pero sin miedo, porque están al cuidado del Padre,
como el mismo Jesús.

5. JESÚS ES CAUSA DE DIVISIÓN,
EL REINO ES REVELADO A LOS PEQUEÑOS:

Mateo (8,18-22;)
10,32 — 11, 30;
(19,13 -30).

Frente al mismo Jesús,
unos lo reciben, se declaran a su favor
y toman su cruz para seguirlo;
otros le cierran la puerta o lo rechazan,
porque aman más a su familia, la vida tranquila,
la riqueza y el poder.
Es que en verdad, la opción del Padre
es esconder las cosas del Reino
a “los sabios y prudentes”
y dárselas a conocer a los pequeños y sencillos.
Para estos últimos,
para la muchedumbre de los “cansados y agobiados”,
el yugo de Jesús es suave y su carga, liviana.

6. EL REINO DE LOS CIELOS
VA BROTANDO Y MULTIPLICÁNDOSE ENTRE LA GENTE
COMO SEMILLA ECHADA EN LA TIERRA:

Mateo 13

Con diversas parábolas o comparaciones
tomadas de la vida diaria y el trabajo de su pueblo,
Jesús explica que el “Reino de los cielos”
que él mismo y su comunidad anuncian y sirven,
como la semilla echada en la tierra,
tiene inicios muy pequeños y discretos
a menudo mezclados con espinas y mala hierba,
pero va creciendo por su propia fuerza,
y está destinado a dar abundante fruto.

7. SEGUIR EL CAMINO Y EL DESTINO
DEL MESIAS-SERVIDOR SUFRIENTE:

Mateo
16, 13 — 17,13

Después que los discípulos, por boca de Pedro,
reconocen a Jesús como
“el Mesías, el Hijo de Dios vivo”,
Jesús declara que Pedro lo ha conocido así
por don del Padre,
y lo pone como cimiento (“la roca”)
y mayordomo (con “las llaves”)
de esa “ciudad” que es la asamblea (“iglesia”)
del nuevo Israel

a través del cual viene el reinado de Dios.
Pero enseguida, Jesús debe empeñarse
en corregir la imagen deformada
que el mismo Pedro y los demás discípulos
tienen del mesianismo de Jesús
y del Reino que con él viene.
Por tres veces les anuncia
“que debe ir a Jerusalén y allí sufrir mucho
a causa de los ancianos, los sacerdotes
y los maestros de la Ley;
que lo matarán, y al tercer día resucitará”.
Los discípulos tienen que entender y aceptar
este destino de Jesús,
y asumir sus consecuencias en la vida cotidiana.

**8. “EN EL REINO” LOS MÁS IMPORTANTES SON LOS MÁS PEQUEÑOS,
¡CUIDAR QUE NINGUNO SE PIERDA!**

Mateo **18**,1-12;
19,13-15.

Pero, los discípulos están preocupados
de “quién es el más importante”.
Y Jesús les contesta que el más grande “en el Reino”
es “el que se hace pequeño como un niño”.
Y llama a prestar a los más pequeños especial atención,
a cuidar de no escandalizarlos
más que lo que cuidamos de la propia vida,
a salir a buscar a los “descarriados”
para “que ninguno se pierda”.

**9. POR ESO, EN LA COMUNIDAD,
LA CORRECCION FRATERNA Y EL PERDÓN,
Y LA ORACIÓN COMÚN:**

Mateo **18**, 15-20.
(21- 25).

“Por eso”, en la comunidad de los discípulos,
convivir con humildad y sencillez,
responsables unos de otros;
sabiendo entenderse, corregirse y perdonarse,
para así “ganar” al hermano que ha ofendido;
sabiendo orar juntos al Padre celestial,
seguros de que Jesús mismo “está en medio de ellos”.

**10. POR ESO, ESPECIALMENTE,
EVITAR TODA ARROGANCIA Y DOMINACIÓN
PORQUE “ENTRE USTEDES” TODOS SON HERMANOS Y HERMANAS:**

Mateo **20**, 20-28;
23, 1-12;
(**12**, 46 -50).

En la misma comunidad,
y especialmente de parte de los líderes,
evitar toda forma de arrogancia y dominación,
como se da en los poderosos de las naciones
y en las jerarquías religiosas
de los judíos de la época.
Porque, en la “iglesia”
uno solo es el Padre, uno solo el Maestro y Señor,
y todos nosotros, sin distinciones ni categorías,
somos hermanos, condiscípulos y servidores.
Así como el mismo Jesús
“no vino a ser servido, sino a servir,
y a dar la vida por la muchedumbre”.

**11. LA CENA DEL REINO CON EL RESUCITADO
Y LA MISIÓN DE HACER DISCÍPULOS SUYOS
DE TODOS LOS PUEBLOS:**

Mateo **26**, 17-32;
28, 1-10. 16-20.

Y después de la resurrección de Jesús
su comunidad celebra con él la Cena del Reino,
haciendo memoria, agradecida y comprometida,
de su vida entregada por la nueva alianza.
Así la comunidad cristiana alimenta su fe
en la presencia con ellos de Jesús resucitado,
quien con su autoridad les renueva el envío
a hacer discípulos suyos.
Ahora, discípulos no sólo de Israel
sino de todos los pueblos,
a fin de que los bautizados
lleven adelante hasta el fin del mundo
la forma de vida y la misión en esta tierra
del mismo Jesús.

4. JESÚS CON SUS DISCÍPULOS/AS EN CAMINO A JERUSALÉN

PEREGRINOS EN UN MUNDO HERIDO
POR LA DESIGUALDAD Y LA INDIFERENCIA

Lucas 9,51 -- 19,27

Lucas, pagano convertido y seguidor de Pablo —en ese Imperio romano materialista y esclavista— escribe su Evangelio para contar “todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde el comienzo hasta el día en que subió al cielo” (Hechos 1,1-2). Así quiere mostrar especialmente que la apertura de las comunidades judías a los paganos no traiciona a Jesús, sino que fue iniciada por él mismo; y que la discriminación de los pobres por los ricos, como se hacía ya en algunas comunidades, es la negación de la práctica y la prédica de Jesús.

Esas preocupaciones aparecen ya bastante claras cuando Lucas cuenta **el ministerio de Jesús en Galilea**, siguiendo a su manera el relato de Marcos:

1. 3, 1-8; Juan Bautista, el último profeta antiguo, que llama a practicar la justicia y compartir los bienes como condición para recibir la visita de Dios...
4, 14-30; Y el programa de Jesús, Ungido (Mesías) del tiempo nuevo:
7, 18-23; quien con la fuerza del Espíritu trae liberación para los pobres y excluidos.

2. 5, 1-11; La vocación nueva de los primeros cuatro discípulos: ahora “pescadores de hombres”.
6, 17-26; El Evangelio del Reino cambia nuestra mirada: “Felices los pobres”, “Ay de los ricos”.
7, 36 - 8,3; La mujer del perfume: siguen a Jesús discípulos y discípulas.
9, 28-36 La transfiguración: nueva manera de cumplirse la Ley y la Profecía.

Pero más claras aparecen esas mismas preocupaciones en el largo relato que trae Lucas (9, 51 -- 19, 27) **del viaje de Jesús con sus discípulos** de Galilea a Jerusalén. Allí se refleja el camino que van haciendo las comunidades de Lucas: de la periferia rural a los centros urbanos, de lo particular judío a lo plural del ancho mundo greco-romano. Camino fascinante, pero lleno de tensiones y amenazas. Y en ese marco recoge el autor los hechos y las parábolas de Jesús que son fruto de sus propias investigaciones y entrevistas (ver 1, 1-4). Esas parábolas, precisamente, que resultan las más leídas e inspiradoras, hoy en nuestras iglesias de esta América morena.

- 3.** 9, 51. “Y aconteció que cuando se cumplían los días de su elevación, endureció Jesús su cara **para encaminarse a Jerusalén**”.
- “De su elevación”, en la cruz y la resurrección,
y al ser llevado al cielo, como el profeta Elías.
“Endureció su cara”, como el Siervo de Yahvé ante los golpes.
Así comienza una oposición más declarada de Jesús
contra la ideología del templo de Jerusalén,
que quería un Mesías glorioso y nacionalista.
Oposición que irá creciendo, y terminará con la “elevación” de Jesús.
- 52-55.1 Primer rechazo, de parte de los samaritanos.
Reacción violenta de Santiago y Juan, censurada por Jesús.
- 56-62 Jesús plantea las exigencias del seguimiento:
estar dispuesto a una vida errante y desvalida,
a dejar lazos de familia y raza, sin “mirar para atrás”.
- 10, 1.38; 11,1; A lo largo todo el relato, Lucas va recordándonos
13, 22.33; 14,25; que Jesús va en camino a Jerusalén.
Es su “ascensión”,
17, 11; 18, 31.37; su “éxodo”, su “travesía”:
19,1. Las mismas que las comunidades cristianas deben hacer
para llevar adelante el mismo proyecto de Jesús.
- 4.** 10, 17-24. **Los “otros 72 discípulos”**, probablemente samaritanos/as,
vuelven felices de la misión encargada por Jesús.
Pero él les dice: “No se alegren porque someten a los demonios
(es decir, por el poder recibido),
sino porque sus nombres están escritos en los cielos”
(es decir, porque a ellos, despreciados por los judíos,
el Padre los ama tiernamente).

Y luego, temblando de alegría, exclama: “Yo te bendigo, Padre, porque escondiste estas cosas a los sabios e inteligentes y se las mostraste a los pequeñitos”.

Así, los cristianos que vienen del judaísmo (y ahora, los católicos de larga tradición), lejos de imponer su ley a los otros, deben aprender de “los pequeños” de otras razas y culturas.

5. 10, 25-37

Jesús devuelve la pregunta al maestro de la Ley
“¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?”,
y aprueba su respuesta

“Amarás a tu Dios con todo el corazón... y al prójimo...”

Lo principal es amar a Dios, pero Dios viene a mí en el prójimo.
Por eso el maestro precisa su pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”.
Para los judíos, la “proximidad” depende del parentesco y la raza.
Jesús lo ve de otra manera.

Y para explicarlo cuenta **la parábola del Buen Samaritano**, un “hecho de vida”, como ocurre en nuestras poblaciones.

Pasan un sacerdote y un levita, “personas de iglesia” que han pensado “él no es mi prójimo”, “es un impuro”,...

Pero luego pasa un samaritano, de otra raza, otra religión, y tiene compasión, actúa, se involucra,...

El maestro había preguntado “¿Quién es mi prójimo?”

Jesús termina preguntando “¿Quién fue prójimo del asaltado?”

El maestro pregunta a partir de sí mismo.

Jesús pregunta a partir de las necesidades del otro, independientemente de su cercanía o afinidad conmigo.

6. 12, 13-32

A propósito del grito de uno de la muchedumbre

“Dile a mi hermano que reparta conmigo nuestra herencia”,

Jesús les dice: “Eviten con cuidado todo tipo de codicia, porque, aunque uno lo tenga todo, no son las pertenencias las que dan vida.”.

Y para explicarse, les cuenta

la parábola del hombre rico que hizo gran cosecha,

y pensó: “Tienes bienes acumulados para muchos años, descansa, come y bebe, pásalo bien”.

Pero Dios le dijo:

“Estúpido, esta misma noche te reclaman tu alma...”
 Y Jesús concluye: “Así le pasa al hombre que acumula para sí en vez de trabajar para Dios.”
 Y “por eso” , les dice a sus discípulos,
“No se angustien por la vida, pensando qué comerán, ni por el cuerpo, con qué se vestirán,
 porque la vida es más que el alimento y el cuerpo es más que la ropa.
 Miren las aves, que no siembran ni cosechan, y Dios las mantiene...
 Miren los lirios, que ni trabajan ni hilan y cómo Dios los viste...
 ¡Cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe!...
 Piensen que su Padre sabe lo que necesitan.
 Por eso, busquen su Reino, y él les dará esas cosas por añadidura.”

Ahora, en nuestra situación de hoy,
 ¿puedo repetir esas frases al pie de la letra, como papá cesante o mamá sola?
 Y sin embargo, ¿no puedo aprender algo de los pájaros y las flores, y de la parábola del hombre rico?
 Para Jesús, ¿valora Dios nuestra vida y nuestro cuerpo?
 ¿Qué significa “buscar el Reino de Dios y su justicia”?

7. 13, 10-17

En 13, 1-5, Jesús muestra la urgencia de una conversión radical. En seguida, con la parábola de la higuera (13, 6-9), denuncia que Israel “no da frutos” y podría “ser cortado”: sus autoridades no entienden la práctica de Jesús e impiden el cambio.
 Un ejemplo es el escándalo que se provoca en una sinagoga (10-17) cuando Jesús **en día sábado sana a una mujer encorvada.**
 En la Palestina de Jesús, la mujer vivía sometida y oprimida, pero Jesús no quiere que ella siga encorvada, y la endereza. El presidente de la sinagoga se enoja, y reprende a la muchedumbre. Pero Jesús, a él y sus colegas los tratan de hipócritas. Ante lo cual sus adversarios se sonrojan, y se alegra la muchedumbre.

Luego trae Lucas dos parábolas: el grano de mostaza y la levadura: con la práctica de Jesús, el Reino nace pequeño, pero crece por sí mismo.

Podemos relacionar a la mujer encorvada sanada por Jesús con **otras tres mujeres** que aparecen en el mismo evangelio: — la viuda de Naím, cuyo hijo resucita Jesús sin que ella se lo haya pedido (7, 11-17); — la mujer considerada pecadora (7, 36-50), presentada al fariseo como modelo “porque ella amó mucho”; — y, en el mismo relato del viaje, María de Betania, sentada a los pies de Jesús escuchando su palabra, en actitud característica de los discípulos, entonces sorprendente en una mujer (10, 38-42).

8. 14, 7-24

Las comunidades de Lucas mantienen el ideal de “compartir los bienes”, con la práctica (Hechos 2, 42-47) de “comer juntos en las casas con alegría y sencillez”: imágenes judías del tiempo futuro del Reino de Dios. Pero había dificultades y problemas: judíos que mantenían la costumbre de no sentarse con “paganos”, y la tendencia en todo grupo de “buscar los primeros puestos”. Jesús, comiendo en casa de un fariseo, cuenta **dos parábolas del Banquete**: una sobre la elección de los lugares, y otra sobre la elección de los invitados. Esta última, nos habla del rechazo por parte de “los hijos del Reino”, y del traspaso de la invitación a “los pobres, los cojos y los ciegos” de las calles (los “indecentes”), y a los que andan “por los caminos y cercados” (los “de afuera”).

Y en nuestras comunidades hoy,
¿cuál es nuestro ideal y cuál nuestra práctica?;
¿qué encargo nos hace el Resucitado,
como el señor del banquete a sus servidores?

9. 15, 1-32

Lucas (5, 27- 32), como Marcos y Mateo, cuenta que Jesús, desde los primeros pasos de su misión,

acoge a públicos y pecadores, y come con ellos,
con escándalo de los maestros de la Ley y los fariseos.
Pero aquí, en medio del camino a Jerusalén,
Lucas nos trae que Jesús justifica esa práctica suya
con las parábolas del pastor de cien ovejas
que las deja para salir a buscar a la única perdida...,
de la mujer que cuenta con diez monedas valiosas
y barre toda la casa buscando la que ha extraviado...,
y sobre todo, con la parábola más larga y querida de Lucas,
que llamamos “del hijo pródigo” (derrochador)
o mejor, **“la parábola del padre y sus dos hijos”**.
Siempre insistiendo en que la alegría de Dios
es incomparablemente más grande
por un sólo pecador que se convierte
que por los muchos que (según creen)
“no necesitan convertirse”.
Muchos, como el hijo mayor de la parábola,
que no entiende la fiesta del padre por su hermano;
como los judíos de las comunidades de Lucas
que no entienden que se acoja a los convertidos no judíos...

Como, tal vez, muchos de nosotros,
católicos de camino largo en parroquias y comunidades,
que no sabemos acoger a “los que andan perdidos”.
¿Será porque no terminamos de entender
que el Dios de Jesús y Padre nuestro
siempre nos acompaña y nos espera,
no con vara de castigador, sino con entrañas de misericordia?,
¿de entender que esa misma es la actitud
que el Padre espera de nosotros
frente a los hermanos “alejados” o “perdidos”?
¿de entender que nosotros mismos
permanecemos en casa, no por nuestros méritos
ni porque no necesitamos convertirnos,
sino por esa misericordia del Padre?

10. 16, 19-31

Aquí Jesús cuenta a sus discípulos
la parábola de Lázaro, el pobre,

sentado a la puerta del rico (sin nombre) que banquetea, y sólo los perros prestan atención al pobre.
 Lo que separa a los dos es la indiferencia del rico.
 Pero sólo el pobre tiene nombre: Lázaro, "Dios ayuda".
 Sólo el pobre tiene su nombre en el libro de la vida y es a través del pobre que Dios ofrece ayuda al rico, pero éste mantiene su puerta cerrada.
 En la parábola, el pobre muere antes que el rico.
 Es una advertencia para los ricos: mientras el pobre está vivo, a la puerta, todavía hay salvación para el rico; pero después...
 El pobre muere y es llevado al "seno de Abraham"; éste es la fuente de vida, de donde ha nacido el pueblo de Dios.
 El rico muere y es sepultado; no va al seno de Abraham.
 Después, el dialogo entre el rico y Abraham abre una ventana, no al cielo, si no al lado más verdadero de la vida, al de Dios.
 A la luz de la muerte, el rico (judío piadoso) descubre que Lázaro es su único posible bienhechor.
 Pero la ayuda para los ricos, no está después de la muerte; está en que, mientras viven, abran ellos su puerta al pobre y así atraviesen el gran abismo.
 Para esto, ya tienen la ayuda de "Moisés y los Profetas".
 El rico de la parábola tenía la Biblia, pero nunca descubrió que la Biblia tiene que ver con los pobres a su puerta.
 Ahora tiene el "milagro" de la resurrección de un muerto, pero, precisamente, el Resucitado viene a nosotros en el pobre.

11. 17, 11-21

Jesús sigue de viaje con sus discípulos; va nivelando desigualdades y abriendo la hermandad.
 Ahora está saliendo de Samaria, camino a Jerusalén.
Diez leprosos vienen a él, se paran y le gritan de lejos.
 El leproso era excluido por "impuro", y no podía aproximarse.
 Jesús les responde "¡Vayan a presentarse al sacerdote!"
 El sacerdote era el "notario" que certificaba la curación, la que permitía la integración a la comunidad y el culto.
 Los leprosos, sin estar curados, creen en la palabra de Jesús.
 Y Lucas – siempre atento al asombro gozoso y la gratitud – destaca aquí la gratitud de uno de los sanados: un samaritano.

Los samaritanos representan a lo largo de todo el viaje a los paganos convertidos en las comunidades “mixtas” de Lucas, a los que él pone una vez más como ejemplo para los judíos. Estos parecen más encerrados en sus preocupaciones rituales, y más inclinados a pensar en sus propios méritos, que a agradecer los dones recibidos de Dios.

- 12.** 18, 1-14 Ya en el primer tramo del viaje, Lucas recoge la práctica y enseñanzas de Jesús **sobre la oración**. En 11, 11-13, enseña a sus discípulos la oración al Padre, y luego, mediante parábolas y comparaciones, les inculca que hay que orar con insistencia y sin desanimarse. Ésta es la enseñanza que prolonga aquí con dos parábolas más, las que reflejan una sociedad injusta y religiosamente segregada. La primera, del juez y la viuda, retoma el tema de la insistencia perseverante; y la segunda, del fariseo y el publicano, ahonda en la necesaria actitud humilde delante de Dios, criticando duramente a los que “convencidos de ser justos, desprecian a los demás”

- 13.** 19, 1-10 Jesús con su grupo llega a Jericó, última parada de los peregrinos que van a Jerusalén, allí donde terminó el largo éxodo del pueblo por el desierto. Allí Jesús se encuentra con **Zaqueo**, “hombre muy rico y jefe de los publicanos” que cobraban impuestos para Roma; por colaborar con los dominadores, despreciados y excluidos por judíos. Pero Jesús, inesperadamente, le dice: “Zaqueo, hoy tengo que quedarme en tu casa”. Todos entonces criticaban: “Se va a alojar en casa de un pecador”. Pero Zaqueo le dijo resueltamente: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien haya cobrado injustamente, le devolveré cuatro veces” (lo que la justicia de entonces imponía a los ladrones). Poco antes, con la parábola de Lázaro el pobre, Jesús ha mostrado qué difícil es para un rico convertirse. Aquí encuentra Jesús a un rico que no se encierra en su riqueza,

sino que acoge en Jesús al pobre Lázaro, con quien ahora comparte. Y Jesús lo trata como “hijo de Abraham”, en quien, según la promesa, “serán benditas todas las naciones.”

14. 19, 11

Por último Lucas nos advierte:

“Los que caminaban con Jesús y lo escuchaban, estaban ya cerca de Jerusalén, y se imaginaban que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro”.

Es que los discípulos no acababan de entender...

Para ello tendrían que pasar con Jesús por la gran prueba, encontrarse con él resucitado y esperar la promesa del Espíritu.

5. LA COMUNIDAD DEL CRISTO RESUCITADO

TESTIGO Y MISIONERA

en los Hechos de los Apóstoles

Los cuatro evangelios (también Marcos en su forma final), terminan con el encuentro de los primeros discípulos/as con Jesús más allá de su muerte en cruz. Son la “apariciones” del Resucitado: experiencias inesperadas y asombrosas, de vida victoriosa y plena por el poder de Dios, manifestada en la persona corporal de Jesús, y en la comunidad de sus discípulos con el don del Espíritu. Lo más probable es que el Espíritu Santo haya sido comunicado a esa comunidad desde el primer encuentro, el día mismo de la resurrección (Juan 20, 20-22); y que las primeras comunidades del Cristo resucitado hayan surgido en Galilea, donde el propio Jesús había invitado a sus discípulos a regresar (Marcos 14, 28; 16, 17). Pero según el esquema más catequístico de Lucas, es en las afueras de Jerusalén donde Jesús se despide de sus discípulos; es en esa ciudad donde deben esperar el don de el Espíritu que el día de Pentecostés los hará comunidad nueva del Resucitado; y es desde allí donde partirá la misión “hasta los confines de la tierra” (Lucas 24, 49-53; Hechos 1, 3-14).

En todo caso, **el gran “mensaje”** que proclaman los misioneros, será desde el principio que Dios ha resucitado al que había sido crucificado, y lo ha puesto como fuente de vida nueva y victoriosa, para la comunidad de los discípulos/as, para todo Israel y (cada vez más consciente y enfáticamente) para todas las naciones de la tierra. Y **la gran “aparición”** del Resucitado para la muchedumbre, será también desde el principio —y tendría que ser en todo el nuevo tiempo que se abre para el mundo— la misma comunidad creyente. Ésta, con su nueva vida y convivencia fraterna, hace realidad el gran sueño bíblico del “Shalom”: vida abundante, compartida con gran confianza y gozosamente en el pueblo, y realizando el mandato “que no haya pobres entre ustedes” (Deuteronomio 15, 4). Ésta es la comunidad que —conforme a Pablo, maestro de Lucas— ha de darle “cuerpo”, visible y actuante, al Resucitado en el mundo.

Después de haber leído de Lucas la parte central de su Evangelio, invito a leer ahora estas tres secuencias de la primera parte de los Hechos de los Apóstoles, el “segundo tomo” del mismo autor:

1ª secuencia: los capítulos **1** y **2** enteros.

2ª secuencia: los capítulos **3** y **4** enteros, más **6**, 1-5 y **8**, 1-8.

3ª secuencia: **11**, 19-30; la sección del **12**, 25 al **13**, 52; y **14**, 24-28.

Aquí Lucas nos entrega su versión – fragmentaria, pero preciosa para nosotros – de cómo, con la fuerza del Espíritu, surge la iglesia del Resucitado, convive la misma comunidad, y se inicia la actividad misionera. Luego de leer los textos, los siete puntos que pongo como resumen, pueden servir para centrarse en el contenido medular de los mismos textos, y aplicarlos a la convivencia y misión de nuestras comunidades hoy:

1. De partida es la misma comunidad, ahora orante y expectante, de los discípulos/as más cercanos a Jesús, los que anduvieron con él en Galilea y de viaje a Jerusalén, y que “comieron y bebieron con él” resucitado; a la que se han sumado ahora la madre y los hermanos del mismo Jesús.
2. Comunidad que en la mañana de Pentecostés recibe el viento impetuoso y las lenguas de fuego del Espíritu Santo, para ser testigos ante gente de toda lengua y ante las autoridades, de que Dios mismo resucitó y “sentó a su derecha, como Señor y Mesías” a ese Jesús que ellos despreciaron y crucificaron, para dar a todos perdón y vida nueva.
3. Los Doce encabezan a la comunidad, y con Pedro como portavoz, llaman a la gente a creer, arrepentirse y bautizarse, para así recibir también el Espíritu y sumarse a la comunidad.
4. Esa comunidad, animada por la palabra de los Apóstoles, comparte la fe gozosa en Jesús resucitado, convive en la alegría del amor fraterno, comparte los bienes materiales, oran juntos y “parten el pan” en sus casas con alegría y sencillez de corazón.
5. Conviviendo así, con esa hermandad y esa alegría, la comunidad misma de discípulos/as da testimonio de Jesús, el Mesías (“Cristo”) resucitado, vida nueva y esperanza para todas las personas y todos los pueblos.
6. La misma comunidad, agitada por tensiones internas y sacudida por la persecución, se va organizando con nuevos servicios y envía misioneros. Estos parten a otras regiones

y encuentran a gentes de otros pueblos y culturas.
Van llevando el mismo mensaje y formando nuevas comunidades,
las que reciben también el Espíritu Santo.

7. Ese mismo Espíritu, que todos reciben de Jesús resucitado,
anima a las comunidades y guía a los misioneros
para llegar a pueblos diferentes y enfrentar situaciones nuevas
con palabras y prácticas apropiadas,
y los fortalece para resistir al rechazo y la persecución.

6. LA IGLESIA QUE SE REUNE EN LA CASA

CUERPO DE CRISTO

en las Cartas auténticas de Pablo

A propósito del Evangelio de Lucas, hablamos más arriba del tránsito o el “viaje” que van haciendo los misioneros cristianos y el discipulado comunitario de Jesús, de la periferia rural a los centros urbanos, y de lo particular judío a lo plural del ancho mundo greco-romano. Es el camino que podemos seguir más concretamente con la segunda parte del libro de los Hechos, la que relata los viajes misioneros de Pablo, anunciando al Resucitado y fundando comunidades creyentes. Es el mismo camino que podemos conocer más de adentro con las Cartas del propio Pablo a varias de esas comunidades: 1ª Tesalonicenses, Filipenses, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, como también Romanos (a comunidades que él no ha fundado, pero espera visitar) y la carta a Filemón. Éstas son las cartas paulinas que llamamos “auténticas”, para diferenciarlas de las escritas más tarde por seguidores del mismo Pablo, con su inspiración y su nombre, pero con otras perspectivas que corresponden a situaciones en partes nuevas.

Lo que nos llama la atención en ese discipulado comunitario, es que se vive en comunidades “de dimensión humana”, donde se interrelacionan y comparten personas con nombre y rostro. Comunidades que se reúnen y celebran la Cena del Señor sencillamente, en casas de familia, lideradas por hermanos y hermanas (a menudo los mismos dueños/as de casa), y que por eso suelen llamarse “iglesias domésticas”. No porque se llame “iglesias” a las familias que, convertidas, viven cristianamente “en su casa” (en latín “domus”); sino más bien por el contrario: porque en esas casas se reúnen como “un solo cuerpo” gente convocada por el Evangelio de toda raza y cultura, partiendo por los pobres y marginados, pero abiertas a personas de toda condición social. En esas “iglesias” (es decir comunidades “convocadas”) —más allá de las mezquindades y los conflictos, propios de todo grupo humano— se vive y se goza una comunidad fraterna, abierta, igualitaria y participativa; la que resulta llamativamente contra-cultural (y a menudo contra-familiar), en esa sociedad tan machista y patriarcal, tan profundamente desigual, segregada y discriminatoria (Hoy sabemos que en Roma por ejemplo, el 90% de la población era de esclavos, excluidos de todo derecho). Esa hermandad igualitaria entre los diferentes —gozosa, abierta y contagiosa— es el primer fruto y manifestación de la profunda comunión que hace de cada

iglesia concreta “un solo cuerpo” con el Resucitado: hermandad profunda y manera de convivir “en el Espíritu”, llamada a “renovar la faz de la tierra”.

GUIA DE LECTURA

1. PABLO RECORRE CIUDADES Y BUSCA CASAS:

Hechos **13**, 1 —
18, 11; Romanos
16, 3-5. 23;
1ª Corintios **16**, 19;
Filemón;
(Colosenses **4**, 15).

El Apóstol Pablo va recorriendo las ciudades del mundo greco-romano. Llega con el Mensaje a las sinagogas judías y muy pronto busca casas de familia amplias donde se reúnan los convertidos, judíos y gentiles.

2. RED DE COMUNIDADES ABIERTAS, PLURALES E IGUALITARIAS:

Gálatas **3**, 28;
Filipenses **4**, 4-8;
(Colosenses **3**, 11;
Efesios **2**, 14).

Así se va extendiendo una red de comunidades cristianas donde, a contracorriente de la cultura dominante, no hay diferencia entre judío y gentil, entre hombre libre y esclavo, entre varón y mujer, entre griego “culto” y extranjero “bárbaro”. Así la fe y la práctica comunitaria de los cristianos fueron penetrando y transformando desde sus bases la sociedad de su tiempo, tan jerárquica, patriarcal y excluyente.

3. PORQUE “EN CRISTO” SOMOS TODOS UN SOLO CUERPO:

1ª Corintios **12**, 12-13;
Gálatas **3**, 26-28;
4, 4-7;
Romanos **8**, 11-17. 29;
Filemón, 15-17;
(Colosenses **3**, 8-11;
Efesios **2**, 14-19).

Porque, por la fe y el bautismo “en Cristo Jesús”, todos somos un solo “hombre nuevo” en él. Por eso, “ya no hay diferencia...”, porque el Espíritu de Jesús resucitado nos hace a todos hijos/as de Dios “en Cristo”. El es ahora “el primogénito entre muchos hermanos”. Por eso somos todos hermanos y hermanas, y nadie es superior ni inferior ante el Padre común.

4. UN SOLO CUERPO, LOS QUE COMPARTIMOS “EL ÚNICO PAN”:

1ª Corintios **10**,
16-17. 21; **11**, 17-29;
12, 12;
Romanos **12**, 5;
(Lucas **16**, 19-31;
Santiago **2**, 1-9.
14 - 17).

Compartiendo “la copa de bendición”
y “el único pan”
en la Cena del Señor,
es que nos hacemos “un solo cuerpo”,
el del mismo Cristo.
Por eso entre cristianos no es posible
que unos se banqueteen mientras otros pasan hambre,
no es posible hacer diferencias
menospreciando a los pobres.

**5. VIVIENDO “SEGÚN EL ESPÍRITU”,
EN CONVIVENCIA CÁLIDA Y GENEROSA:**

Gálatas **5**, 13 -26;
Filipenses **2**, 1-11;
Romanos **12**, 9-21;
1 Corintios **10**, 23-24;
10, 31—**11**,1; **13**, 4 -7;
(Colosenses **3**, 12-17;
Efesios **4**, 1-4. 12-13).

De allí que en las comunidades cristianas
se tenga que convivir sintiendo y actuando
movidos no por “la carne” sino por el Espíritu,
conforme a los sentimientos y las actitudes de Jesús:
en la hermandad cálida y alegre,
en el amor humilde y compasivo,
servicial y desinteresado,
siempre constructivo de las personas
y de la misma comunidad.

6. VARIEDAD DE DONES Y MINISTERIOS, PARA UTILIDAD COMÚN:

1ª Corintios **12**, 4 -31;
16, 19; Romanos **12**,
3 -8; **16**, 1-16;
Filipenses **4**, 2-3;
(Efesios **4**, 7-13).

Del único Señor y por su único Espíritu,
hombres y mujeres reciben en la comunidad
una variedad de dones,
para otras tantas funciones y servicios
en la misma comunidad y en la misión del Evangelio,
debiendo actuar cada uno/a por el bien común,
como los miembros diferentes de un único cuerpo.

7. PERO, POR ENCIMA DE TODOS LOS DONES, EL AMOR SOLIDARIO:

1ª Corintios
12, 31 — **13**, 13;
Gálatas **5**, 13-15.
22- 25;
(Colosenses **3**, 12 -15).

Pero, el primero de los dones del Espíritu,
el fundamental y el más alto,
y el único que nunca pasará,
es el amor solidario (“ágape”),
inseparable de la paz y el gozo.

7. LA COMUNIDAD DEL DISCÍPULO AMADO

en el Evangelio de Juan

Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, son bastante parecidos entre sí. El Evangelio de Juan es diferente. Éste nos trae sólo algunos hechos del ministerio público de Jesús, acompañados de diálogos muy sugerentes y de discursos bastante desarrollados. Son hechos y palabras marcadamente simbólicos, los que nos ponen delante del misterio divino de la obra y la persona de Jesús, de ese mismo Jesús de Nazaret que conocemos por los tres evangelios precedentes.

Los cuatro evangelios se fueron gestando en la primera y la segunda generación cristiana, a partir de la memoria oral del ministerio público y el destino de Jesús, la que poco a poco se fué recogiendo por escrito, en relatos y colecciones de dichos, a uso de las comunidades y los misioneros. Memoria siempre entendida a la luz del acontecimiento pascual y muy marcada por la experiencia permanente del Resucitado. Pero en este cuarto Evangelio —llamado “del Discípulo Amado”, y concluido recién alrededor del año 100— esa Pascua de Jesús (su pasión y muerte, su resurrección y el don del Espíritu) aparece muy marcada como un solo acontecimiento (la “hora” de Jesús), absolutamente central en todo el Evangelio. Y en cierto sentido todo el libro, con cada uno de los “signos” realizados por Jesús, y los diálogos y discursos que los acompañan, son otras tantas “apariciones” del Resucitado, las que “dieron vida” a sus testigos y interlocutores de entonces, y siguen ofreciendo “vida abundante” a las personas y comunidades creyentes que lo leemos hoy.

Así podemos entender **la particular estructura** o el plan de este cuarto Evangelio. El grueso del mismo se puede dividir en dos partes centrales:

1ª Parte: **El libro de los Signos** (1, 19 – 11, 54), que nos ofrece siete “obras” de Jesús que son “signos” ante el mundo, aunque “todavía no es su hora”. Ya a partir del tercero de esos signos (desde 5, 1) intervienen con fuerza creciente, por un lado la confrontación con las autoridades judías (a las que el autor suele llamar simplemente “los judíos”, pero distintas del pueblo o la muchedumbre), y por otro lado, para las personas que siguen a Jesús, la exigencia de definirse por la fe. Por supuesto, una y otra (la confrontación y la exigencia) reflejan en el Evangelio, no sólo lo acontecido en la historia de Jesús, sino la difícil situación que viven las comunidades juánicas en el último cuarto del primer siglo: dolorosamente confrontadas y mutuamente excomulgadas con las comunidades judías; y cada vez más

amenazadas por el contagio de las religiones orientales y por la represión del Imperio romano (como aparece en el libro del Apocalipsis).

Transición (11, 55 – 12, 50), “está llegando la hora”, que hace de **bisagra** entre los dos libros.

2ª Parte: **El libro de la glorificación** (13, 1 – 20, 31), de cuando “llegó la hora” de la revelación de Jesús y el Padre ante la comunidad creyente. “Libro” que incluye tres secciones: Jesús se despide de los suyos (13, 1 – 14, 31); testamento de Jesús y oración del Padre (15, 1 – 17, 26); y la obra consumada (18, 1 – 20, 31). En este segundo libro, todo está recogido y presentado para abrirnos al secreto más hondo de lo que acontece: el amor extremado de Jesús a los suyos; amor del Señor que se hace esclavo, hasta la abyección extrema de su muerte crucificado; amor que nos revela del modo más humano el amor extremado de Dios mismo, del Padre que se identifica plenamente con su Hijo, para “darse” enteramente a nosotros; y la consecuencia: que los discípulos, así amados, nos amemos unos a otros, de esa manera, ... y así, seremos felices, el mundo creará, y será cumplida la gloria de Dios. Y todo el conjunto de los capítulos 13 al 20, vienen enmarcados entre el “gesto” simbólico de Jesús que lava los pies a sus discípulos (gesto que en la Cena de este Evangelio reemplaza al gesto con el pan y el vino en los evangelios precedentes), y el “acto” tremendamente real de su muerte en cruz, cuyo reverso es su elevación gloriosa y el don que se nos hace del Espíritu. Esta es la alta mística cristológica que anima al vigoroso amor fraterno, humilde y solidario, de las comunidades del Discípulo Amado; las que desde su inicio (muy probablemente en Galilea) integran libremente, en hermandad igualitaria y cálida, a hombres y mujeres, a campesinos galileos y judíos cultos de Jerusalén y alrededores, a samaritanos y griegos (o por lo menos, judíos helenistas). Estas comunidades, durante o luego de la “guerra judía” que termina con la destrucción de Jerusalén y el templo, deben emigrar a Siria, donde integran más significativamente a convertidos de “las naciones”; y más adelante, a ciudades de Asia menor (como las de Apocalipsis 2 – 3). Camino en que les toca vivir agudamente las dificultades y conflictos aludidos más arriba.

Por último, todo ese conjunto de “dos libros” viene enmarcado, por obra del redactor final del Evangelio, **entre un prólogo y un epílogo**.

El prólogo (1, 1-18) abre el Evangelio con un himno a la Encarnación: Jesús es y se nos revela como el Verbo–Hijo que está “desde el principio” de cara a Dios–Padre, y en quien “está la vida, la que ilumina a todo hombre viniendo a este mundo”; y ese Verbo–Hijo, verdaderamente se ha hecho “carne”, es decir, parte de esta humanidad débil, vulnerable,

mortal: ha puesto su carpa entre nosotros, ha levantado su “mediagua” en nuestro campamento.

El epílogo (el capítulo 21), cierra el Evangelio con el fascinante relato de la aparición del Resucitado a sus primeros discípulos junto al mar de Galilea, relato que termina en su conversación con Simón: “Pedro ¿me amas tú?, ¿...más que éstos?... Pastorea a mis ovejas”. Aquí se refleja la preocupación por una más clara concordancia con los finales de Mateo y Marcos, que concluyen en Galilea; y más a fondo, por una más clara comunión con la creciente mayoría de comunidades de tradición petrina, a condición de mantener siempre el primado absoluto del amor humilde.

GUIA DE LECTURA

1. COMUNIDAD DE LOS CREYENTES EN JESUCRISTO:

Juan **1**, 35-51;
4, 1-42.

Iglesia es la Comunidad
de los que nos hemos encontrado con Jesús de Nazaret
y hemos creído que él es el Cristo,
el Salvador enviado de Dios.
Encuentro con Jesucristo vivo y fuente de vida,
al que llegamos por el testimonio cercano
de quienes han creído antes que nosotros.

2. LOS QUE HAN NACIDO DE NUEVO Y SE ALIMENTAN DEL PAN DE VIDA:

Juan **3**, 1-17;
6, 48-71.

Para “ver” en Jesús el reino de Dios,
para “creer”
en su Hijo que Dios envió al mundo para salvarlo
y tener así la vida eterna,
hay que “nacer de nuevo”, del agua y del Espíritu.
Para recibir al mismo Jesús
como “el Pan vivo bajado del cielo”,
y alimentar así en nosotros esa vida nueva y eterna,
tenemos que “comer su carne y beber su sangre”
en la mesa fraterna de la eucaristía.

3. JESÚS, EL HIJO, NOS DA LA LIBERTAD DE LOS HIJOS,...
PERO LOS LÍDERES JUDÍOS Y “EL MUNDO” LO RECHAZAN,
Y RECHARÁN A LOS SUYOS:

Juan **8**, 12-20. 31-42.
48-59; **10**, 22-39;
11, 45-54; **12**, 24-26.

Jesús, el Hijo de Dios,
el que hace las obras del Padre y es “uno” con él,
nos da la libertad de los hijos.
Los líderes judíos y “el mundo” no lo reconocen,
porque, aunque los primeros se digan
hijos de Abrahán el creyente,
no han conocido al Padre.
Por el contrario, a Jesús lo maldicen y quieren matarlo,
y lo mismo harán con sus discípulos.

4. “YO SOY EL BUEN PASTOR...
HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA, Y VIDA EN ABUNDANCIA”

Juan **10**, 1 -28.

“Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí,
lo mismo que mi Padre me conoce y yo le conozco a él;
y doy mi vida por las ovejas...
Tengo otras ovejas que no están en este corral;
también a éstas tengo que atraerlas...
hasta que se forme un solo rebaño con un solo pastor”.

5. “SI EL GRANO DE TRIGO NO CAE EN LA TIERRA Y MUERE,
NO DA FRUTO”:

Juan **12**, 20 -36.

Algunos extranjeros quieren conocer a Jesús
y recurren a Felipe.
Jesús responde que a su “gloria”
como Mesías (“Cristo”) universal
llegará en “la hora” de morir como el grano de trigo:
“Y yo, una vez levantado (en la cruz, a la gloria),
atraeré a todos hacia mí”:
Sus discípulos tendrán que seguir ese mismo camino,
en fidelidad al Padre.

6. LAVARNOS LOS PIES UNOS A OTROS:

Juan **13**, 1 -17.

Antes de la fiesta de pascua,
Jesús, sabiendo que llega “su hora”,
come la cena con sus discípulos,
y allí hace con ellos un gesto de su entrega,
de su “amor hasta el extremo”:

Él, el Señor y el Maestro,
cumple con ellos el servicio del esclavo.
Uno a uno les lava los pies, y les dice:
“Les ha dado ejemplo;
ustedes, hagan lo mismo unos con otros,
y serán felices”.

7. “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA...
EL QUE ME AMA, CUMPLE MI PALABRA...
Y MI PADRE Y YO VENDREMOS A VIVIR CON ÉL”

Juan **14**, 9-23.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”.
Sólo por mí se puede llegar al Padre...
El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...
Créanme que estoy en el Padre y el Padre está en mí,
créanlo por las obras que hago, que son las del Padre...
El que me ama hace caso de mi palabra,
y mi Padre lo amará,
y mi Padre y yo vendremos a vivir con él...
y hará las obras que yo hago, y todavía más grandes.”

8. “YO SOY LA VIDA, Y USTEDES SON LAS RAMAS...
PERMANEZCAN EN MI AMOR...
ÁMENSE UNOS A OTROS COMO YO LOS HE AMADO”:

Juan **15**, 1-17;
13, 31-35.

“El que permanece unido a mí, y yo a él,
da mucho fruto...
Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí...
Si obedecen mis mandamientos,
permanecerán en mi amor...
Mi mandamiento es éste: Que se amen unos a otros
como yo los he amado a ustedes...
En esto reconocerán todos que son mis discípulos...
No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos...
Ya no los llamo siervos,... sino ‘amigos’,
porque todo lo que el Padre me ha dicho
se los he dado a conocer.
Ustedes no me escogieron a mí, sino yo a ustedes...
para que vayan y den mucho fruto.”

**9. “EL PADRE LES ENVIARÁ OTRO DEFENSOR,
EL ESPÍRITU DE LA VERDAD...
ÉL SERÁ MI TESTIGO, Y USTEDES TAMBIÉN LO SERÁN...
ÉL LOS GUIARÁ A LA VERDAD COMPLETA:**

Juan **14**, 15-20.
25-26;
15, 26 — **16**, 16.

“Dentro de poco, me voy... ya no me verán...
Pero, no los dejaré huérfanos...
Si ustedes me aman... pediré al Padre
que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad,
para que esté siempre con ustedes...
Cuando venga el Defensor... que procede del Padre,
él será mi testigo.
Y ustedes también serán mis testigos,
porque han estado conmigo desde el principio...
Tengo mucho más que decirles,
pero ahora sería demasiado para ustedes.
Cuando venga el Espíritu de la verdad...
él les recordará todo lo que les he dicho...
él los guiará a la verdad completa...
No hablará por su cuenta...
sino que recibirá de lo mío
y se lo dará a conocer a ustedes.
Entonces, ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre,
y ustedes están en mí, y yo en ustedes.”

**10. EL ESPÍRITU EN LA COMUNIDAD:
ESPÍRITU DE ORACIÓN AL PADRE, DE HERMANDAD Y ALEGRÍA:**

Juan **14**, 12 —
16, 33.

Por eso, el don del Espíritu,
fruto de la victoria de Jesús sobre el mundo,
está en la raíz de la oración confiada al Padre,
del amor fraterno, la paz y la alegría,
características de la comunidad de los discípulos
aún en medio del rechazo y la persecución.

**11. JESÚS ORA POR LOS SUYOS QUE ESTÁN EN EL MUNDO:
“QUE SEAN UNO... PARA QUE EL MUNDO CREA”:**

Juan **17**, 6 -11.
15 -23. 26.

En su oración de la misma Última Cena, dice Jesús:
“Padre, a los que escogiste del mundo para dármeles,
les he hecho saber quién eres...
Ellos han aceptado el mensaje que me diste,
y han creído que tú me enviaste.”
“Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí...
Cúdalos... para que sean uno, como tú y yo...”

No te pido que los saques del mundo,
sino que los guardes del mal...
Conságralos por la verdad, que es tu palabra.
Como me enviaste a mí en medio del mundo,
así los envío yo a ellos...”
“**No te ruego sólo por éstos,**
sino también por los que creerán en mí por su palabra:
que todos sean uno,
como tú, Padre, estás en mí y yo en ti;
que también ellos estén en nosotros,
para que el mundo crea...”

**12. JUNTO A LA CRUZ, ESTÁN LA MADRE DE JESÚS Y OTRAS MUJERES,
Y DE LOS VARONES, SÓLO EL DISCÍPULO MÁS QUERIDO:**

Juan **19**, 25 -27.

Junto a Jesús crucificado, está un grupo de mujeres,
entre ellas su madre y María Magdalena,
y de los varones, sólo el discípulo más querido.
Éste es quien recibe a la madre de Jesús como propia,
y quien da testimonio de la sangre y el agua
que brotan del corazón traspasado de Jesús:
la vida entregada por amor hasta la muerte (la sangre),
y el Espíritu divino de la vida resucitada (el agua).

**13. JESÚS RESUCITADO SE APARECE A LA MAGDALENA,
Y LUEGO A LOS DISCÍPULOS REUNIDOS:
“PAZ A USTEDES. RECIBAN EL ESPIRITU SANTO...
COMO EL PADRE ME ENVIÓ, YO LOS ENVÍO.”**

Juan **20**, 1 -23;
14, 18 -20. 25 -29.

El primer día después del sábado, muy temprano,
Magdalena encuentra vacío el sepulcro de Jesús,
y corre a avisarles a Pedro y al Discípulo Amado.
Luego, el mismo Jesús, resucitado,
se aparece a Magdalena... y le dice:
“**Anda a decir a mis hermanos que voy a reunirme
con el que es mi Padre y Padre de ustedes,
mi Dios y el Dios de ustedes”.**
Luego, se hace presente entre “sus hermanos”,
echa su aliento sobre ellos y les dice:
“**Reciban el Espíritu Santo.**
A quienes les perdonen los pecados,
les quedarán perdonados...”
Y ellos quedan llenos de alegría.

14. OTRA VEZ, JESÚS LOS ESPERA JUNTO AL LAGO CON EL DESAYUNO. ALLÍ, TRES VECES DICE A PEDRO:
“¿ME AMAS TÚ?... PASTOREA MIS OVEJAS”.

Juan **21**, 1-19;
18, 15-18.25-27;
(Mateo **16**, 13 -23;
Lucas **22**, 31 -34).

Jesús se apareció otra vez a sus discípulos
junto al lago de Galilea.
Allí estaban siete de ellos toda la noche sin pescar nada.
Al amanecer, uno les grita de la orilla
que echen la red al otro lado.
Entonces pescan gran cantidad,
y el Discípulo Amado dice a Pedro “¡Es el Señor!”
Pedro se echa al agua y pronto llegan todos a la orilla,
donde Jesús los espera con el desayuno.
Allí “Jesús se acerca,
toma en sus manos el pan y se los da a ellos”.
Luego se dirige a Pedro,
el mismo que en la noche de la pasión
tres veces lo había negado,
y tres veces le pregunta: “Simón, ¿me amas tú?”
Cada vez Pedro, con tristeza, le responde:
“Señor, tú sabes que te quiero”,
y otras tantas, Jesús le dice “Pastorea mis ovejas”.
Luego, le da a entender de qué manera iba a morir,
y termina repitiéndole “¡Sígueme!”.

IIª Parte

VISIÓN SINTÉTICA Y CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

8. ¿QUIÉN ES JESÚS?

EL NUEVO TESTAMENTO
LEÍDO EN COMUNIDADES SOLIDARIAS

El presente texto —en “versos libres” para facilitar su lectura— es fruto de varios talleres bíblicos con pobladores de Comunidades de Base, celebrados en la Zona Sur de Santiago de Chile, entre los años 1992 y 1998, con el tema “Jesucristo para nosotros hoy”. Texto revisado y editado artesanalmente en Río Bueno (Xª Región) en 2001.

I. DOS PREGUNTAS QUE ÉL MISMO NOS HACE

LEER: Marcos 8, 27-35

1) PARA MUCHOS HOY

“¿Quién dice la gente que soy yo?”
preguntó una vez Jesús
a sus discípulos más cercanos.

Si quisiéramos responder hoy
a esta pregunta de Jesús,
pensando en la gente sencilla
que encontramos todos los días,
tendríamos que decir tal vez:

Para la gran mayoría
Jesucristo es Nuestro Señor,
Dios poderoso y que todo lo sabe,
el que nos da vida y salud
y también nos castiga.

Para otros,
o tal vez para los mismos
pensando en Navidad o Viernes Santo,
Jesucristo es nuestro Salvador,
el mismo Dios, que nació de María.
Que nació humilde en Belén
y sufrió hasta la muerte de Cruz.
Que tenía que nacer y morir así
para pagar nuestros pecados
y abrirnos la esperanza del cielo.

Para muchos jóvenes, en cambio,
y para algunos no tan jóvenes,
es el Jesús cercano,
el amigo invisible
que me entiende y me acompaña,

a quien encuentro en la calidez
del grupo o la comunidad,
con sus testimonios,
su oración y su canto.
Jesús que con su Espíritu
me da seguridad y alegría,
y también me pide cambios
en la vida personal y familiar.

Para otros,
también jóvenes o no tanto,
ese mismo Jesucristo más humano
es el Maestro del cambio social,
el Líder que va adelante y nos anima
en la entrega a los demás
y la lucha por un mundo más justo:
antes tal vez por la vía política,
ahora, a menudo por caminos nuevos
de solidaridad organizada
y servicio voluntario.

En todo eso hay verdad profunda,
fe viva y entrega generosa,
esperanza que no defrauda.
Hay revelación del Padre
y luz del Espíritu Santo.
Allí tiene nuestra fe cristiana
sus viejas raíces.
Y por acá le brotan sus retoños
para los tiempos de hoy

y los que vienen.

2) ¿Y PARA NOSOTROS?

Pero Jesús esa misma vez,
con esos discípulos más cercanos,

añadió esta otra pregunta,
la que más le interesaba:
“Y ustedes, ¿qué dicen de mí?”
Aquí Jesús no sólo quiere informarse.
Quiere hacerlos reflexionar y definirse,
quiere ayudarlos a tomar conciencia
de su experiencia y camino con él,
de la revelación del Padre
que ya estaban recibiendo.

¿ No estará haciéndonos hoy
la misma pregunta,
para que también sus discípulos hoy
tengamos una fe más lúcida y firme,
más comprometida en su mismo
camino,
más alegre y contagiosa,
en esta situación y con estos vientos
de siglo nuevo ?

II. TRES PERSPECTIVAS QUE HALLAMOS EN EL NUEVO TESTAMENTO PARA NUESTRA RESPUESTA

1) EL CRISTO RESUCITADO *Viviente en medio de nosotros*

Para responder a esa pregunta
podemos contar con el Espíritu Santo.

Éste, nos dice el mismo Jesús,
es “el Espíritu de la verdad
que los irá llevando a la verdad total,
...porque recibirá de lo mío

para revelárselo a ustedes.”

Pero, el propio Espíritu Santo no puede revelarnos lo de Jesús si no buscamos y atendemos a lo que nos cuentan de él sus primeros discípulos y testigos: “los que entraban y salían con él” por Galilea y Judea en el año 30, los mismos que “comieron y bebieron con él después que resucitó de entre los muertos”. Eso es, precisamente, lo que hallamos y vamos descubriendo de quién es para nosotros Jesús, cuando en la comunidad cristiana —acogedora, celebrante y servidora— vamos leyendo el Nuevo Testamento, codo a codo y con los pies en la tierra.

Ahora, lo primero que nos dicen y nos muestran con su fuerza y su alegría esos primeros discípulos y testigos, es que el Dios de la vida y del amor fiel ha resucitado a su Hijo Jesús; que resucitándolo de entre los muertos lo ha exaltado y consagrado como Mesías salvador del pueblo y de la humanidad entera; que el mismo que fue despreciado, condenado y torturado hasta la muerte por autoridades judías y romanas, ahora vive, en medio de nosotros, y con una vida nueva, abundante, plenamente feliz y generosa; que él es ahora el Señor de la vida para la comunidad de sus discípulos, y quiere serlo también para su pueblo entero y para todas las naciones de la tierra.

Jesús resucitado es el Centro viviente

de la comunidad cristiana y la Vida nueva de cada creyente. Él por su Espíritu nos inspira la oración confiada al Padre misericordioso, el amor fraterno, la paz, el gozo, y nos regala los variados dones del servicio y la misión, para todos sin discriminaciones empezando por los pobres y marginados.

*LEER: Lucas 24, 36-49;
Hechos 1 y 2;
Romanos 1,1-7;
Apocalipsis 1, 9-20.*

2) ESE HOMBRE DE NAZARET

*Para seguirlo hoy
al servicio del reino de Dios*

Pero, ¿quién era ese hombre?
¿Qué hacía y qué enseñaba Jesús,
que los pudientes y las autoridades
lo consideraron tan peligroso
para eliminarlo de esa manera?

Y sobre todo ¿cómo vivía
y por qué causa se jugaba la vida?
¿cómo veía al hombre y la sociedad?,
¿cómo actuaba
y qué reacciones provocaba?,
¿cómo se relacionaba con Dios
y con la religión establecida,...
ése a quien Dios mismo
levantó y confirmó
como su Mesías para el mundo,
como su Hijo muy amado?

Para contestar a esas preguntas,
precisamente,
se recogió la memoria
de los que anduvieron con Jesús,
y se escribieron los evangelios.

Allí se nos relata que Jesús nació de una mujer de pueblo, que creció y se hizo hombre como uno más, “el hijo del carpintero”, en una aldea despreciada de provincia: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”

Allí se nos cuenta que un día dejó su familia, su vecindad y su trabajo, y salió a recorrer a pie y sin equipaje los caminos y pueblos de su tierra.

Sanaba a los enfermos, acogía a los marginados, liberaba a los oprimidos de toda clase de males, atraía y enseñaba a las multitudes.

Se acompañaba con un grupo de discípulos, gente ignorante y sin importancia. Con ellos compartía su misión de predicador vagabundo e indefenso. A ellos especialmente, les enseñaba en el camino su trato igualitario y fraterno y su fe sin límites en le Dios de los pobres.

De ese modo Jesús anunciaba y realizaba en su camino “el reinado de Dios”, hacía en su tierra “la voluntad del Padre”, para la nueva vida y convivencia de todos sus hijos, empezando por los pequeños y los despreciados.

El reinado de ese Dios que Jesús como nadie conocía, como su “Abbá”, su “Papito”.

El mismo que le enseñó su madre: el que “depone de su trono a los poderosos y levanta a los humildes”.

La Buena Nueva y la práctica de Jesús su misma presencia y testimonio entre la gente, iban cambiando el ambiente de su país en favor de la multitud empobrecida.

Su intimidad con el Padre misericordioso, su salud, su esperanza y su camino, no eran para los ricos, los poderosos y los entendidos que no quisieran dejar sus privilegios. Por eso se sintieron ellos amenazados, lo rechazaron, lo calumniaron y lo persiguieron hasta la muerte de cruz. Pero el Dios de Jesús, el único Dios vivo y verdadero, lo resucita a él de entre los muertos, lo exalta y “lo sienta a su derecha”. Así Dios confirma su propio reinado como Jesús había empezado a mostrarlo en esa tierra suya, y derrama su Espíritu de vida nueva, de amor fraterno y profecía, sobre todos los que invocan al Resucitado.

Desde entonces, los que nos acogemos al Señor resucitado —bautizados en su Espíritu y reconociéndolo al compartir el pan— somos animados por ese Espíritu a seguir el mismo camino de Jesús de Nazaret. Sintiendo como él sintió y caminando como él caminó: con su misma fe en el “Abbá” suyo y Padre nuestro;

con su misma causa
del reinado de ese Dios:
la causa de los pobres;
fieles a sus opciones,
su modo de vivir y su práctica
—en nuestras circunstancias de hoy—
creativos y constantes hasta el final.

*LEER: Marcos 1,1 – 3, 35;
Mateo 4, 12 – 5, 16;
Lucas 4, 1 – 10, 24;
Marcos 14 – 15.*

3) EL HIJO DE DIOS
*hermanado
con la humanidad desgarrada
para regalarnos
su paz y plenitud de vida*

Por los caminos de la misión,
esa fe en Jesucristo
brotada del tronco judío,
se va extendiendo desde muy temprano
a otros pueblos y culturas,
con otras historias
y tradiciones religiosas.

Así,
ya desde las primeras generaciones,
los seguidores de Jesús,
guiados por el mismo Espíritu,
debieron profundizar su experiencia
del Señor resucitado
en relación con el único Dios,
con la historia humana universal
y con la creación entera.

Por allí, esas frágiles redes
de pequeñas comunidades cristianas
de gente desvalida e insignificante,
dispersas
en ese enorme Imperio romano,
fascinante y cruel,...

van entendiendo mejor su fe,
ensanchando su esperanza
y alimentando su mística misionera,
al ir descubriendo maravilladas
la anchura y profundidad del misterio
de ese “Cristo en nosotros
esperanza de la gloria”.

Jesucristo es en su persona
en su mismo cuerpo resucitado,
la entrega y revelación plena
de ese increíble amor
del corazón de Dios
por cada criatura humana
y por la humanidad entera,
así, extraviada y desgarrada
como está.

Amor que nos ofrece reencuentro,
liberación, cambio profundo,
y nos abre
a una nueva vida y convivencia,
en paz y gozo,
con el Padre y los hermanos
y con la misma tierra
que Dios ha creado para todos.
Vida y convivencia nueva,
más fuerte que la injusticia y el dolor
y victoriosa sobre la misma muerte.

Porque el mismo Jesús,
nuestro hermano y servidor humilde
que nos amó hasta la cruz,
es nada menos
que el Hijo muy amado de Dios,
que ha estado desde siempre
con el Padre
en el misterio único del Dios vivo,
el que es amor, entrega y alegría
más allá
de todo lo que podamos soñar.

El mismo Jesús,
ese carpintero de Nazaret
y predicador vagabundo de Galilea,

es “el Hijo” inseparable del Padre,
el que “en la plenitud de los tiempos”
ha sido “enviado”,
“se ha hecho carne”,
“nacido de mujer”,
pobre entre los pobres y pecadores,
y nos ha amado humanamente
hasta el extremo,
dando la vida por sus amigos...

Y “por eso”
él ha sido levantado a lo más alto,
victorioso y transfigurado,
con la gloria
y el poder para dar vida
que le corresponde junto al Padre
desde antes que el mundo fuese.
Y eso,
a partir de su resurrección
y con la fuerza del Espíritu,
no sólo para sí mismo,
sino para todos nosotros,
gente de todo pueblo y nación,
de quienes ha hecho sus hermanos.

Por eso ¡gracias y alabanza
al Señor Jesús,
resucitado junto al Padre
en el amor del Espíritu Santo!
¡ Fe, amor y seguimiento
al hijo de María criado en Nazaret,
que pasó por nuestra tierra
echando humildes semillas
de humanidad nueva,
y es ahora “Cristo en nosotros,
esperanza de la gloria”!

*LEER: Filipenses 2, 5-11;
Gálatas 4, 1-7;
Colosenses 1, 15-20;
Juan 1, 1-18;
Juan 17, 1-11. 18-24
Hebreos 2, 10-18.*

9. “JESÚS, EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS” (Mc 1, 1)

LECTURA CRISTOLÓGICA DEL NUEVO TESTAMENTO DESDE POBLACIONES MARGINALES

Entre Agosto y Diciembre de 2005, en la Comunidad “Jesús de Nazaret” de Santiago Sur-Poniente, diez vecinos y vecinas celebramos un taller de diez encuentros, leyendo metódicamente el Nuevo Testamento con la pregunta ¿Quién es Jesucristo para nosotros y nuestro pueblo hoy?

Luego, en Enero de 2006, en la Escuela de Verano de la Vicaría Sur de Santiago, 30 pobladores y pobladoras, adultos y jóvenes, celebramos un taller de nueve sesiones siguiendo la pista de Jesús en su ministerio público con los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas; siempre con la pregunta ¿Quién es Jesús para nosotros, con nuestras limitaciones y heridas, y cómo seguirlo hoy en medio de nuestro pueblo excluido y dañado?

Así, codo a codo y con los pies en la tierra, me vuelvo a plantear una y otra vez la cuestión más sistemática de la comprensión creyente, contemplativa y comprometida, del misterio de “Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios”. Para vivirlo gozosa y comprometidamente, y dar razón de él, en este mundo globalizado por las comunicaciones y las migraciones, bajo el cruel imperialismo internacional del dinero, y también al viento del Espíritu de Dios, el que por sobre las diferencias de cultura y religiones, va alentando la resistencia y la hermandad en las mayorías empobrecidas y excluidas de la tierra.

En forma muy condensada, y como un aporte más, provisorio, entre muchos y deudor de muchos, en una búsqueda cristológica muy ancha —la que a mi entender, por coherencia evangélica, debe plantearse desde los márgenes de la sociedad y las fronteras de la iglesia— ofrezco la formulación que sigue, en cuatro tramos (o pistas paralelas), las que me parecen requeridas por el camino de la fe cristiana, tanto en el Nuevo Testamento como en el mundo de hoy.

1. En la comunidad cristiana, encontramos con el mensaje y la presencia viva del Crucificado ahora resucitado y Fuente de nueva vida.

(los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles)

Si el Espíritu de Dios está ahora en nosotros, los de Jesús, animándonos, Hermanándonos, y sacándonos a la calle y los caminos, **es que nuestro Jesús**, Maestro amigo, tan humano, único y a contracorriente, **está ahora con su Dios y Padre**, tan único, misericordioso y universal, **el que** no hace diferencias entre las personas, pero que, en este mundo desgarrado e injusto, **está del lado de las víctimas** de la injusticia y la exclusión.

2. Desde la fe en el Cristo vivo, con la práctica solidaria de la comunidad recuperar la memoria de Jesús de Nazaret en su ministerio público.

(los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas)

Si ese mismo Jesús que terminó su camino crucificado y sepultado, **está ahora levantado** como Mesías triunfante en la gloria del Dios “ de nuestros padres” y del universo, **es que ese mismo Dios único**, con su mismo Espíritu, **estaba entonces con él** cuando caminaba por Galilea y hacia Jerusalén y hasta la misma muerte de cruz ; buscando a la muchedumbre abandonada, sanando y liberando de los demonios, levantando y dignificando, perdonando y reuniendo, enseñando a vivir con la libertad confiada de los hijos, y con el amor igualitario y solidario de hermanos y hermanas; mostrándonos así el reinado que llega, la voluntad en la tierra, de un Dios que es Padre maternal. **Y Dios no estaba** con los miedos y el poder abusivo de los pudientes y los jefes que desconfiaron de él, que lo descalificaron, lo persiguieron y lo excluyeron hasta el extremo de matarlo en la cruz .

3. Profundizar y actualizar esa historia y palabra de Jesucristo como Fuente de vida nueva por el Espíritu en la comunidad cristiana y en el mundo.
(Cartas de Pablo, Evangelio y Cartas de Juan)

Es que **en ese camino humano de Jesús de Nazaret**, en esa vida suya, entregada y vulnerable hasta ese extremo, **estaba Dios mismo, sanando y reconciliando**, humanizando y acogiendo en su propia vida divina, abundante y generosa, desde ahora y para siempre. **A los creyentes del pueblo de Jesús** en su tiempo, y de algún modo o de maneras muy diversas, **a los de todo pueblo y tiempo**, de toda cultura y creencia.

4. Contemplar y dejarse inspirar por el misterio de la persona y el destino de Jesucristo en relación con Dios y con la humanidad en el mundo.
(Himnos cristológicos en Pablo, Prólogo y oración de Jesús en Juan)

Todo eso, porque **Jesús era el hombre que venía de Dios, el que**, desde ese lugar marginal y ese momento instantáneo de la historia universal y la existencia del mundo, y ahora desde el corazón de Dios y el corazón del mundo, **nos muestra el camino y nos anima** hacia la plenitud de la vida humana en comunión con el Dios del amor y de la vida. **Porque**, como lo ha creído y proclamado siempre la iglesia cristiana, **en Jesús**, el Mesías de los pobres, crucificado y resucitado, **se nos ha mostrado y regalado**, de una vez para siempre, **la humanidad de Dios**, porque él es el Hijo, **y la divinidad del hombre**, porque él es el primero de una muchedumbre de hermanos y de hermanas. Todo **para que**, en Jesucristo, **el mundo tenga vida** y vida en abundancia.

10.

LA IGLESIA DE JESÚS

COMUNIDAD DE IGUALES
CON DIVERSIDAD DE CONDICIONES,
DONES Y SERVICIOS

SACRAMENTO DE HERMANDAD

EN LA SOCIEDAD HUMANA

1. Como cristianos de pueblo y comunidades, sabemos que nuestra Iglesia en todos sus niveles, necesita y anhela ser más fiel a Jesucristo y acercarse más a la humanidad de hoy, renovándose según el Evangelio. Sabemos también que ese anhelo pasa por nuestra conversión —como personas y comunidades, y también como institución— para ser una iglesia más fraternal y participativa, más acogedora y misericordiosa, más cercana y solidaria con los pobres.
2. El Evangelio, en efecto, nos presenta a Jesús de Nazaret, el Mesías-sirviente, que vive y actúa como un predicador popular, humilde y motivo de contradicción, que conversa con Dios en una intimidad nunca vista, que acoge a los marginados y come con los pecadores. En medio de su pueblo, él no es Maestro de la Ley, no es persona religiosa como los fariseos, no pertenece a los sacerdotes del templo ni ejerce ningún oficio en el culto. Él es un “laico” de pueblo humilde, y de los mismos convoca a la comunidad de sus discípulos y discípulas.
3. Tampoco viene Jesús a fundar una nueva secta, como son los fariseos o los esenios; no viene a establecer sobre su pueblo una nueva casta, como los Maestros de la Ley o los Sacerdotes; no viene a constituirse con los suyos en un nuevo poder sagrado —ordenador y benefactor— en alianza o en competencia con los poderes establecidos. El proyecto de Jesús, con su correspondiente estrategia, no es tampoco “fundar la iglesia” (como una institución, con su orden y servicios), sino anunciar y hacer presente en medio de su pueblo “el reinado de Dios”: a Dios mismo que se acerca de un modo nuevo —como Padre misericordioso o maternal— cambiando a las personas desde adentro (desde el corazón) y las relaciones sociales, desde abajo (desde los pobres y excluidos). Así pensaba Jesús hacer, primero del grupo de sus discípulos/as y luego (con ellos) de todo Israel, “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”.

4. Para eso Jesús forma su grupo de los Doce (las doce tribus de Israel), y en su camino con ellos y un círculo más amplio de discípulos y discípulas, los educa en la hermandad igualitaria, en el perdón y el servicio mutuos, en el compañerismo de la misión común. Al revés de los fariseos, les inculca que ellos tienen un sólo Padre y un sólo Maestro. Al revés de los sacerdotes, les muestra a un Dios que nos dice “Misericordia quiero, no sacrificios”. Al revés de los gobernantes, les enseña que ocupar el primer puesto es sentir y actuar como el sirviente. Por eso, precisamente, Jesús entra en conflicto con los intereses de las autoridades y con algunas expectativas mesiánicas de su pueblo, y termina llevado hasta la muerte de cruz.
5. Por eso, con el vuelco de Pascua y el don de Pentecostés, en todo el Nuevo Testamento aparecen comunidades fraternas, en convivencia sencilla y cálida, y compartiendo con los más pobres. Donde todos y cada uno son testigos y profetas, orantes inspirados y servidores, con diversidad de dones y ministerios (lo cual no exime a esas comunidades de mezquindades y conflictos, como en todo grupo humano). Allí se reconoce desde el principio la autoridad de los Apóstoles, de los Doce y de otros varones y mujeres (como Bernabé y Pablo, Priscila y Áquila, Andrónico y Junia, Febe,...): por haber caminado con Jesús y ser de los primeros testigos de su resurrección; por recibir del Resucitado un especial encargo de pastorear a los hermanos e ir delante en la misión. También se reconoce el ministerio itinerante de los profetas y los maestros. Y las mismas comunidades se van organizando — diversamente, según regiones y culturas— con ministerios estables de animación y coordinación, confirmados por los Apóstoles (ministerios, ninguno de los cuales es designado como “sacerdocio”, ni orientado especialmente a presidir la Cena del Señor). Pero el Espíritu de amor fraterno, de oración y profecía, se “derrama” en todos: en hombres y mujeres, en ancianos y jóvenes, en judíos y extranjeros,... Con las iniciativas y el concurso de todos se construye la comunidad eclesial, testigo y misionera, “cuerpo” visible y actuante de Jesu-Cristo en el mundo.
6. El mismo Jesu-Cristo, entregado hasta la muerte de cruz y resucitado por el Padre, es presentado en el Nuevo Testamento como el único Sacerdote de la Nueva Alianza, que vuelve inútiles al clero mediador y al culto segregado de la Antigua. Y así, el Nuevo Pueblo de Dios “en Jesu-Cristo”, tiene todo entero acceso directo al Padre, y es entero consagrado como pueblo profético, sacerdotal y real. Por eso, el cristianismo primitivo se extiende entre los pueblos de la tierra como una religión sin castas ni discriminaciones, sin templo ni sacerdotes, donde los ministerios más importantes son los del anuncio del Evangelio y la reflexión de la Palabra ligada a la vida: para “el culto espiritual” de “la fe que actúa por amor” en la vida cotidiana.

7. Y el Concilio Vaticano II, inspirándose sobre todo en la tradición juánica y siguiendo a los Padres de la Iglesia antigua, explica que la iglesia, como muchedumbre de hermanos, se muestra (tendría que mostrarse) “reunida por la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”; y en cuanto tal es (debe ser) “Sacramento” (signo y herramienta) de comunidad fraterna para la sociedad humana. Es que Dios mismo, para la fe cristiana, no es autocomplacencia solitaria, sino perfecta comunión de amor, de los Tres iguales y distintos: comunión sin monarquía ni subordinación, acogedora y solidaria hasta el extremo con la humanidad y el mundo.
8. Con este horizonte evangélico y teológico, y recogiendo el anhelo “espiritual” del pueblo fiel y de sus pastores, tenemos que recuperar entre nosotros —con fidelidad creativa— el estilo y las estructuras de una iglesia fraterna y comunitaria, entera carismática, ministerial y misionera. Una iglesia donde “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado la encuentre el cristiano en su comunidad de base... una comunidad que corresponda a un grupo homogéneo, con una dimensión que permita el trato personal fraterno entre sus miembros... comunidad de base que sea el primero y fundamental núcleo eclesial” (Medellín). Una Iglesia que viva en todos sus niveles la “comunión y participación” (Puebla). Una iglesia donde opiniones, iniciativas y tareas, sean acogidas, animadas y coordinadas flexiblemente, por “pastores humildes y cercanos, hermanos y servidores de sus comunidades” (Santo Domingo). Donde el discernimiento comunitario y la deliberación colegial sean practicados en todos los niveles: a fin de “resolver en común las cosas más importantes, contrastándolas con el parecer de muchos” (Vaticano II).
9. Así podremos, como comunidad de discípulos y discípulas de Jesús, ser sal y luz del Evangelio del reinado de Dios; en esta sociedad nuestra tan marcada por el individualismo competitivo, por la injusticia y la segregación social; tan herida por la imposición de quienes concentran los bienes materiales, el conocimiento y las decisiones.

11. CENAR CON EL SEÑOR Y COM-PARTIR EL PAN CON LOS NECESITADOS

En el Nuevo Testamento

Desde la Edad Media y el Concilio de Trento (siglo XVI), en la Iglesia católica la catequesis y la espiritualidad de la Eucaristía, se han centrado en la adoración del “Sacramento del Altar”, en la participación en el “Sacrificio de la Misa” con el protagonismo único del “sacerdote”, y en “recibir a Jesús” personalmente en la comunión. Más recientemente, desde mediados del siglo XX y el Concilio Vaticano II, estudiando la Biblia, y reflexionando sobre el sentido humano y religioso del “comer juntos” y la fiesta, redescubrimos en los evangelios “las comidas de Jesús con...” (... la muchedumbre hambrienta, con los pecadores, con la comunidad de sus discípulos y discípulas,...). Redescubrimos en todo el Nuevo Testamento, la importancia del encuentro comunitario con el Resucitado en “la Cena del Señor” celebrando su Pascua; para alimentar nuestra fe, y hacernos “un solo cuerpo” y “un solo espíritu” con él por el amor fraterno. Recuperamos la conciencia de algo tan esencial en el discipulado cristiano, como que es mentira y “profación”, separar en nuestra práctica la participación en la Cena del Señor, del “partir el pan” con los necesitados y el compromiso en la construcción de una sociedad más justa en solidaridad con los pobres.

Para entender mejor esta renovación profunda —e inspirarnos para entrar efectivamente en ella— nos puede servir mucho la carta breve de Juan Pablo II “Mane nobiscum, Domine” para el año de la Eucaristía; y sobre todo, nos debe servir la relectura del Nuevo Testamento en clave de “Cenar con el Señor y com-partir el pan con los necesitados”. Para ayudarnos en esto último, ofrezco aquí la siguiente...

GUIA DE LECTURA:

1. LA MESA DE JESÚS CON LOS PECADORES

Desde el comienzo de la misión
Jesús acoge a los pecadores
y va a comer con ellos,
haciendo la contra
a los jefes y maestros de los judíos.
Y luego justifica su práctica
porque así hace Dios.

Marcos 2, 13-17; Lucas 15

2. PALABRA DE DIOS Y PAN EN EL DESIERTO

Un gran gentío, en despoblado,
va siguiendo a Jesús
para escucharlo
y tiene hambre.
Él los invita a sentarse en el pasto
en grupos de cincuenta,
y para ellos multiplica
los panes y los pescados.

Marcos 6, 34-44; Mateo 4, 1-4
Juan 6, 1-15. 25-40

3. BANQUETE PARA LOS POBRES

Jesús, invitado a un banquete,
aconseja:
No buscar los primeros puestos.
No invitar sólo a los amigos
y los ricos,
Sino a los pobres y los lisiados,
los que no podrán corresponder.
Uno de los invitados comenta:
“Feliz el que pueda participar
en el banquete del reino de Dios.”

Lucas 14, 1-15; Mateo 8, 10-12

4. LA VIDA POR LOS AMIGOS Y POR TODOS

La noche de Pascua
en que será detenido
Jesús come con sus discípulos
su Última Cena antes de morir.
Y les dice: “No volveré a comer
esta Pascua con ustedes
hasta que se cumpla
en el reino de Dios”.
Y luego al partir el pan, les dice:
“Esto es mi cuerpo
entregado por ustedes”.
Y al pasar la copa con el vino:
“Esta es mi sangre
derramada por ustedes y por todos,
la sangre de la Nueva Alianza...”

1ª Corintios 11, 23-26; Marcos 14, 12-25;
Lucas 22, 1-8. 14-20; Juan 15, 12-15

5. LAVARSE LOS PIES UNOS A OTROS

En la misma Última Cena
los discípulos discuten todavía
quién de ellos es el más importante.
Y Jesús les llama la atención:
Al contrario de los grandes
de este mundo,
el más importante
entre sus discípulos
tiene que hacerse
el sirviente de todos,
como lo hace el mismo Jesús,
que lava los pies a los discípulos
y los sirve a la mesa.

Lucas 22, 24-27; Juan 13, 1-17

**6. EN EL CAMINO DE LA TRISTEZA:
RECONOCER AL RESUCITADO**

Al “tercer día”
de la muerte de Jesús
dos discípulos se vuelven a casa
derrotados y tristes.
El mismo Jesús ya resucitado,
se le une en el camino
sin ser reconocido
y va conversando con ellos
de lo que ha pasando en Jerusalén.
Llegando al pueblo donde iban,
acepta entrar a comer con ellos
y ellos lo reconocen
cuando les parte el pan.

Lucas 24, 13-35

**7. COMER CON EL RESUCITADO:
PAZ Y NUEVO ALIENTO,
NO MIEDO**

Jesús resucitado
se hace presente luego
al grupo de los discípulos reunidos.
Les da su paz
y su aliento de vida nueva,
que no tengan miedo,
pero ellos dudan.
Entonces él les pide de comer,
le ofrecen pescado
y come con ellos.

Lucas 24, 36-43; Hechos 10,
40-41; Juan 20, 19-29;
14, 27-28; 21, 9-13; Apoc 3, 20.

**8. PARTIR EL PAN
CON ALEGRIA,
COMPARTIR LOS BIENES**

Después de recibir el Espíritu
el día de Pentecostés,
en la comunidad
de discípulos y discípulas
“acuden sin falta
a la enseñanza de los apóstoles,
a la convivencia,
a com-partir el pan
y a las oraciones.”
Comparten sus bienes materiales
y “parten el pan en la casas...
con alegría y sencillez de corazón.”

Hechos 2, 42-47; 4, 32-35

9. UN SOLO CUERPO

Y las comunidades cristianas
que van formándose
entre las naciones paganas,
saben que
por la copa de bendición que beben
participan en común
de la sangre de Cristo,
que por el pan que parten
participan en común
del cuerpo de Cristo,
y por eso forman ellos mismos
un solo cuerpo.

1ª Corintios 10, 14-21

**10. PAN DEL CIELO,
PAN DE VIDA ETERNA**

Creen de veras que Jesús resucitado
es “el Pan vivo bajado del cielo”,
y que si en la mesa fraterna
“comen su carne
y beben su sangre”,

tienen ya y alimentan en ellos
la vida eterna.

Juan 6, 48-71

11. CUERPO DE CRISTO, CUERPO DE LOS POBRES

Pero,
esas comunidades saben también
que si se reúnen
para la Cena del Señor,
proclamando así

su entrega hasta la muerte,
y los que tiene más
no comparten su comida
con los más pobres,
eso “ya no es la Cena del Señor”,
sino un pecado
contra su cuerpo y su sangre
por el que “comen y beben
su propia condenación”.

1ª Corintios 11, 17-34;
Lucas 13. 25-27; 16. 19-31

12. PARA INSPIRARNOS EN LA TAREA DE TEJER

HERMANDAD, COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN CORRESPONSABLE

EN NUESTRAS COMUNIDADES
“...PARA QUE EL MUNDO CREA”
Y SE HAGA SOLIDARIO

En un mundo dividido e injusto, bajo el materialismo capitalista globalizado, misionero de una cultura depredadora, individualista y competitiva; donde no obstante siguen renaciendo sueños y brotes de hermandad universal, justicia y paz.... El “misterio” de Dios-amor: Comunidad trinitaria, desbordante y acogedora; y el “misterio” de la Iglesia y la vida cristiana que hace comunidad: “sacramento” (signo y herramienta) de Dios en el mundo y la historia humana.

GUIA DE LECTURA:

TEMA 1.

Mc 1, 14-20. 35-39; 3, 13-19;
Mt 10, 1-8; 28, 16-20;
Lc 24, 46-49;
He 1, 4-8; 2, 32-33;
Ga 4, 1-7;
Jn 1, 1-18;
4, 4-42; 15, 9-17;
17, 1-19; 20,19-23;
1ªJn 4, 7-21.

EL DON DE DIOS Y LA MISIÓN:
**El amor de Dios como gracia recibida
y tarea confiada**

“Reciban el Espíritu Santo...
Como el Padre me envió a mí
yo los envío a ustedes.”

(Jn 20, 21-22)

DIOS TRINIDAD

“procesiones”
y “misiones”:

Jesús
es el Hijo de Dios
que “procede”
del Padre.
El Padre se nos da
enviándonos (misión)
al Hijo.
El Padre y el Hijo
nos dan
el Espíritu de amor.

TEMA 2.

Mc 3, 31-35;
Mt 23, 6-12;
Ga 3, 26-28;
Col 1, 15-20;
3, 9-11; Ef 2, 11-22;
4, 1-6; He 2, 1-18;
10, 34-48;
Jn 12, 45-52;
17, 20-23.

LA RECONCILIACIÓN DE LOS “CONTRARIOS”
**y la igualdad de los diferentes,
en un solo pueblo de hermano/as**

“Por la fe en Cristo Jesús
todos ustedes son hijos de Dios...
Ya no importa ser judío o griego,
esclavo o libre, hombre o mujer,
(clérigo o laico, joven o viejo,...),
porque en Cristo todos son uno sólo.”

(Gal. 3, 26-28)

Ni panteísmo
ni dualismo,
ni monarquía
ni subordinación,
sino
“comunión”
en igualdad
de “personas”
distintas.

TEMA 3.

Mt 18, 15-22;
He 2, 38-47;
Ga 5, 13-26;
Ro 12, 9-21;
Col 3, 12-16;
Ef 4, 1-3. 31-32;
Jn 13, 1-17. 31-35;
14, 6-21;
15, 9-17;
17, 20-26;
1ª Jn 4, 7-12.

EL “UNOS A OTROS” (allélous)
DE LA VIDA EN COMUNIDAD:
**la comunión de los hermanos, los amigos,
como don de sí, perdón y servicio recíprocos,
“...para que el mundo crea”.**

“Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí...
si obedecen mis mandamientos
permanecerán en mi amor...
mi mandamiento es éste:
que se amen unos a otros
como yo los he amado a ustedes”.

(Jn 15, 9-12)

“perichóresis”:
el juego de relaciones
de mutua entrega
e inmanencia recíproca.

TEMA 4.

Mc 6, 30-44;
8, 1-9; 14, 12-25;
Mt 25, 31-40;
Lc 16, 19-31;
24, 13-35; He 2, 41-
47; 4, 32-35; 10, 41;
1ª Cor 10, 16-17;
11, 17-34;
2ª Cor 8, 1-15;
9, 6-15; St 1, 27;
2, 14-17; Jn 6,
1-15; 21, 1-13; 1ª Jn
3, 16-18.

COM-PARTIR EL PAN
Y COMUNIDAD DE BIENES:
**cenar los discípulos en comunidad con el Señor
y compartir el pan con los necesitados,
por una sociedad solidaria.**

“Todos los creyentes vivían muy unidos
y compartían sus bienes entre sí;
vendían sus propiedades, y repartían el dinero
según las necesidades de cada uno...
partían el pan en sus casas
y comían juntos con alegría y sencillez.”

(He 2, 44-46)

una sola “esencia”:
todo su ser,
toda su plenitud de vida,
los Tres
lo tienen en común;
se lo comunican
sin reserva,
de modo que son
por el amor
“un sólo Dios nomás”

TEMA 5.

Mt 9, 35-38;
1ª Cor 3, 1-23;
12, 4-30;
Ro 12, 3-8;
Ef 4, 7-16;
1ª Pe 4, 10-11.

LA COMPLEMENTARIDAD
DE DONES Y SERVICIOS:
**como miembros de un mismo cuerpo,
edificando la casa (la comunidad)
y co-labrando el campo (la misión).**

“Hay en la iglesia diferentes dones y maneras de servir,
pero el que los concede es el mismo Espíritu...
El cuerpo humano está formado por muchos miembros,
pero es un solo cuerpo. Así también Cristo...
ustedes son el cuerpo de Cristo
y cada uno es miembro con su función particular.”

(1ª Cor 12, 4-27)

Los Tres co-operando
cada uno a su manera
en la **“economía”**
de la historia salvífica.

TEMA 6.

Mt 20, 20-28;
Lc 22, 24-27 -
13, 13;
Fil 2, 1-11;
1ª Pe 3, 8-9;
Jn 13, 1-17; 15,
11-13.

EL AMOR SOLIDARIO Y HUMILDE (“ágape”):
**olvidarse de sí, con-descender,
encarnarse entre los últimos, amar hasta el extremo.**

“No hagan nada por rivalidad o por orgullo,
sino con humildad
que cada uno considere a los demás como mejores...
Tengan unos con otros la manera de sentir
de Cristo Jesús, el cual... renunció a lo que era suyo
y tomó la condición de sirviente... haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz...” (Fil 2, 3-8)

La compasión del Padre
se juega por nosotros
en la **encarnación**
“kenótica”
de Jesús el Ungido.

13. TRABAJAR SOLIDARIAMENTE POR UN MUNDO MÁS JUSTO

El presente texto es un extracto de la ponencia “Sobre el poder de la Biblia”, presentada en el XVIIIº Seminario de Formación Teológica de Argentina (Neuquén, febrero de 2003), bajo el impacto de la aguda crisis económico-social y política vivida en estos años. En su forma actual, la ofrecí a participantes en el 1º Foro Social Chileno, celebrado en Santiago en Noviembre de 2004.

Ahora pido disculpas a los lectores si repito aquí unos párrafos del capítulo 10 (“La Iglesia de Jesús...”); repetición que, por lo demás, nos puede servir para no separar estas dos temáticas. Porque, en efecto, una búsqueda del “reinado de Dios y su justicia” en esta tierra, que se desinteresara de cómo convive, qué hace o deja de hacer la Iglesia, sería una búsqueda tuerta y coja como discipulado de Jesús. Y sobre todo, una Iglesia que pretendiera funcionar bien, sin comprometerse entrañablemente en humanizar la vida de la gente en derredor y en el otro lado de la ciudad, y sin contribuir con todo lo suyo a transformar la sociedad en la dirección del reinado de Dios, no sería la “Iglesia de Jesús”. Sería como querer ser “luz de las gentes”, sin hacer suyos como Jesús “los gozos y las esperanzas”, como las tristezas y las angustias, de esas mismas gentes, y especialmente de los pobres y los afligidos (Vaticano II).

SEGÚN LA BIBLIA COMO UN TODO

1. El único Dios vivo y verdadero no es indiferente al sufrimiento ni neutral frente a la injusticia, sino que *“escucha el clamor de su pueblo oprimido”*, *“se le conmueven las entrañas maternas”*, *“se acuerda”* de su proyecto y su alianza con el mismo pueblo, e *interviene en la historia para “ juzgar”* y *“reinar”* él mismo: cambiando las cosas en favor de los despojados y humillados, y en contra de los grupos y los sistemas abusivos, por grandes e invencibles que parezcan su prestigio y su poder.
2. Dios interviene en la historia a favor de los oprimidos, y *con miras a un proyecto de pueblo libre y justo, fraterno y participativo*; a un pueblo organizado en correspondencia con las actitudes y las conductas del mismo Dios que lo convoca y con él hace alianza: compasivo y leal, redentor de los esclavos y justicia de los desvalidos. Dios interviene con *su Espíritu que infunde en el mismo pueblo*, levantando y guiando a hombres y mujeres humildes —

haciéndolos profetas, líderes y gobernantes¹, consejeros, y servidores de muchas maneras— despertando la conciencia colectiva y animando movimientos transformadores. Espíritu de lucidez histórica y de esperanza movilizadora, de compasión y solidaridad comprometida, de inteligencia y sabiduría, de fortaleza y audacia creativa, de paz y gozo en medio de las dificultades y persecuciones.

3. Intervención de Dios que tiende a ser *discreta y humilde*. No espectacular ni impositiva, sino invitando, motivando, animando... de adentro para afuera en las personas (“desde el corazón”), partiendo de encuentros personales y comunidades pequeñas, de la periferia al centro en la sociedad (“desde abajo”). Tendencia o inclinación de Dios que se hace particularmente clara y decisiva con la encarnación “kenótica”² del Hijo en *Jesús de Nazaret*: ese “judío marginal”, el “Ungido” por excelencia con el Espíritu de Dios. Él es, para nosotros los cristianos, el gran referente para nuestra vida y convivencia humana; también —por supuesto— en la búsqueda y la práctica del poder que realmente sirve al pueblo. *Él con su proyecto y su mensaje, sus opciones y su práctica*, con su “estrategia” para el pueblo y su “pedagogía” con sus discípulos, y luego con la comunidad de sus creyentes formada y guiada por su mismo Espíritu de Siervo ahora resucitado.

JESÚS COMO EL MESÍAS – SIERVO

4. Los evangelios, en efecto, nos presentan a *Jesús de Nazaret como el Mesías-Siervo* (o sirviente), que vive y actúa como un profeta popular, humilde y motivo de contradicción, que conversa con Dios en una intimidad nunca vista, que acoge a los marginados y come con los pecadores. En medio de su pueblo, él no es Maestro de la Ley, no es persona religiosa como los fariseos, no pertenece a los sacerdotes del templo ni es “autoridad eclesiástica”. Él es un “laico” de pueblo humilde, y de los mismos convoca a la comunidad de sus discípulos y discípulas.
5. Él no viene a fundar una nueva secta, como son los fariseos o los esenios; no viene a establecer sobre su pueblo una nueva casta, como son los Maestros de la Ley o los Sacerdotes; no viene a constituirse con los suyos en un nuevo poder —ordenador y benefactor— en alianza o en competencia con los poderes establecidos. *El viene a anunciar y hace presente en medio de su pueblo “el*

¹ Líderes y gobernantes de nuevo cuño, que no se sienten “dueños” sino “administradores”. Que se saben “mandatarios” de Dios y del pueblo, y que al mismo Dios y al mismo pueblo deben “responder de su administración “. Por mucho que las formas de entender ese mandato y esa responsabilidad hayan variado históricamente, de las sociedades “sacrales” de la antigüedad a las sociedades “seculares” de la modernidad democrática.

² “Kenótica” viene de la forma verbal griega “eskénosen”, que aparece en San Pablo (Filipenses 2, 7) para decir que el Hijo de Dios se “despojó”, se “vació” de su condición divina, y asumió la humana, y dentro de la misma, la condición de esclavo, despreciado y excluido hasta la muerte de cruz.

reinado de Dios”: a Dios mismo que se acerca y actúa de otra manera —como Padre Misericordioso (o maternal)— provocando el cambio de las personas desde adentro y de la relaciones sociales desde abajo. Así pensaba Jesús que todo Israel se hiciera “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”.

6. Desde el comienzo de su ministerio público, la “autoridad” tan especial de Jesús asombra gozosamente al pueblo sencillo, por su agudo contraste con los maestros y los jefes de ellos. Es que el “*poder*” de Jesús —como el de Dios que con él viene a “reinar”— no es para dominar, oprimiendo y humillando, sino para liberar, levantando y dignificando: “Levántate, toma tu camilla y anda; tu fe te ha salvado.”
7. Porque la “buenaventura”, *la plenitud humana y el gozo de Hijo que Jesús vive y nos invita a compartir* —como la “gloria” y alegría de su Dios y Padre— no está en sobresalir e imponerse sobre las demás personas y los otros grupos humanos, no está en que el hombre y la muchedumbre humana se sometan y se sacrifiquen. Sino por el contrario, su gozo está en “*que el hombre viva*” (Ireneo); en que todos y todas seamos libres, crezcamos como personas y comunidades humanas; en que nos sepamos amados y aprendamos a amar y ser solidarios; en que todos demos mucho fruto y juntos seamos felices... Y eso —justamente porque el Dios de Jesús es Padre y Madre de todos— *empezando por los más desposeídos*, por los humillados y ofendidos, por los apocados y los excluidos.
8. Por eso en el camino con *sus discípulos*, Jesús los va educando a la *hermandad igualitaria, al perdón y el servicio mutuo, al compañerismo en la misión...* Al revés de los fariseos, les muestra con su acogida y sus comidas que no ha venido para los “santos” sino para los pecadores, y les inculca que tenemos un solo Padre y un solo Maestro. Al revés de los sacerdotes, les muestra a un Dios que nos dice “Misericordia quiero, y no sacrificios”, y le recuerda que “el Sábado ha sido hecho para el hombre”, y no el hombre para el Sábado. Al revés de los gobernantes de su tiempo —a quienes desenmascara como déspotas y mentirosos— les enseña con sus mismas actitudes y sus gestos, que ocupar el primer puesto es sentir y actuar como el sirviente, y dar la vida por la muchedumbre... *Por todo eso, Jesús entra en conflicto* con los intereses de las autoridades y con muchas expectativas mesiánicas de su pueblo —como de sus propios discípulos— y es llevado hasta la muerte de cruz.

EN LAS COMUNIDADES DEL NUEVO TESTAMENTO

9. *Y por lo mismo*, con el vuelco de Pascua y el don de Pentecostés, *en todo el Nuevo Testamento aparecen comunidades fraternas, en convivencia sencilla y cálida, poniendo en común sus bienes y compartiendo con los más pobres.* Comunidades renacidas del Espíritu y puestas en el mundo para *ser lámpara y fermento*, no sólo de un Israel renovado, sino *de una nueva humanidad.*

Comunidades donde todos y cada uno con sus diferencias, por el mismo Espíritu son ahora testigos y profetas, orantes inspirados y servidores, con variedad de carismas y ministerios. Donde se reconoce desde el principio *la autoridad de los apóstoles*, los Doce y otros varones y mujeres (como Santiago el hermano del Señor, Bernabé y Pablo; como Magdalena, Áquila y Priscila, Andrónico y Junia, Febe,...): por haber caminado con Jesús y ser los primeros testigos de su resurrección; por recibir del Resucitado un especial encargo de ir delante en la misión, como de pastorear y confirmar a los hermanos. Y las mismas comunidades se van organizando —diversamente según regiones y culturas— con ministerios estables de animación y coordinación, confirmados por los apóstoles.

10. Pero, *el Espíritu que nos hace hijos e hijas de Dios, el Espíritu de amor fraterno y de alegría, de profecía y de servicio, se derrama en todos*: en hombres y mujeres, en ancianos y jóvenes, en judíos y extranjeros, en griegos (“cultos”) y bárbaros (“ignorantes”), en libres (“patrones”) y esclavos (“sirvientes”),... “En Cristo” somos todos igualmente hijos y libres. Con las iniciativas y el concurso de todos, y de cada uno con sus dones, se construye *la comunidad eclesial* -- testigo, servidora y misionera -- “cuerpo” visible y actuante de Jesu-Cristo entre las naciones (Pablo). Se construye la iglesia “*sacramento de comunión*”: “signo e instrumento” de la comunión -- inseparablemente -- *filial* de los seres humanos con Dios, y *fraterna* (solidaria y servicial) de los seres humanos y los pueblos entre sí (Vaticano II).
11. Con esta memoria viva y esta esperanza cierta... *Si como personas y comunidades cristianas creemos de veras* en el Abbá misericordioso y Dios del Reino ya en la historia, en Jesús Mesías-siervo liberador, compasivo hasta el extremo, y en el Espíritu que es fuerza de los débiles y viento impetuoso de hermandad universal... Si de veras hemos reconocido que no en el todo-poder del único Supremo, sino en el amor infinito, recíproco y acogedor de esos “Tres” distintos y perfectamente iguales, se encuentran la clave y la esperanza última de toda la creación y de toda la historia... Entonces, en medio de la aguda crisis que sufrimos como sociedad humana, creo que debemos reconocer al menos *estas TRES OPORTUNIDADES - LLAMADOS* urgentes:

PARA NOSOTROS HOY

12. (1) CONVERTIRNOS, COMO PERSONAS Y COMUNIDADES, REFORMAR NUESTRAS IGLESIAS: La oportunidad de —el llamado a— redescubrir y recrear las actitudes personales, el estilo comunitario y las estructuras, de una iglesia solidaria con los pobres y los excluidos, fraternal y acogedora en comunidades y redes concretas, entera carismática y ministerial. Donde cada uno y todos juntos, aprendemos a sentir y vivir a contracorriente de esta cultura dominante, en cuanto idolatra el placer egoísta, la competencia y el

éxito individual, el prestigio y el poder de personas o grupos sobre los demás. Donde cada uno aprendemos a reconocer agradecidos nuestros dones y fortalezas, al mismo tiempo que aceptamos nuestros límites, heridas e indignancias, superando todo complejo (personal o grupal) de inferioridad o superioridad. Donde aprendemos a convivir y a trabajar juntos, en “interdependencia admirativa” entre las personas y los grupos humanos. Iglesias, comunidades o congregaciones, *donde opiniones, iniciativas y tareas son acogidas, animadas y coordinadas flexiblemente por “pastores humildes y cercanos, hermanos y servidores de sus comunidades”* (Santo Domingo); donde *el discernimiento comunitario y la deliberación colegial son practicados en todos los niveles*, a fin de “resolver en común los asuntos más importantes, contrastándolos con el parecer de muchos” (Vaticano II).

13. *Sin esa conversación personal y siempre renovada* —“de corazón” y consecuente, aunque nunca terminada en esta vida— seguimos viviendo “según la carne” (Pablo) o “según el mundo” (Juan), y no “según el Espíritu”, en el discipulado de Jesús. Y toda nuestra actividad y todo nuestro discurso, serán desmentidos por nuestras actitudes y nuestras prácticas, serán “como una campana que resuena”, y sólo podrán dar “frutos amargos” si no envenenados. *Sin esa “conversación corporativa” y esa reforma institucional*, nuestro servicio y testimonio será siempre aislado y disperso, fragmentario, creíble a medias. Y no podremos ser -- como iglesia o iglesias de Jesucristo -- “luz del mundo”, como “una ciudad edificada sobre un monte” (Mateo).

14. (2) Junto con esa conversión personal y comunitaria —a menudo provocándola, y en todo caso acompañándola y prolongándola— este segundo llamado: **DESPERTAR LA ATENCIÓN A LA VIDA EN TORNO NUESTRO CON LA MIRADA DE JESÚS**: La atención contemplativa a la vida, *prioritariamente a la vida de los más pobres y excluidos que nosotros*: las familias sin ingresos estables, con su realidad de hambre y humillación; los chicos de la calle; los mayores arrinconados; los ambientes laborales deteriorados; la muerte lenta de la desocupación sin horizonte; los jóvenes que para sobrevivir se degradan en la prostitución, las drogas, la violencia;... Aprendiendo a mirar y sentir todo eso *con los ojos y la perspectiva de Jesús, con su empatía* que se deja afectar y conmover, en sintonía con las entrañas maternas de su “Abbá” y Padre nuestro. Y atravesando todo eso, saber descubrir y sintonizar con lo que podríamos llamar “el corazón de las masas”, con la búsqueda profunda y *el grito sordo de la “muchedumbre abandonada”* (en el griego de los evangelios, “ojos”), la que sin entender mucho va buscando a Jesús, va clamando por el Reino de Dios.

15. Saber descubrir y asombrarnos como Jesús por “*las semillas*” de ese reino ya presente y germinando por el Espíritu —semillas de “conocimiento” del Dios vivo y verdadero, y por lo mismo, semillas de humanidad nueva y sociedad diferente— las que se dan a menudo entre los más pobres y excluidos

(Bienaventuranzas según Lucas), como en quienes humilde y confiadamente solidarizan con ellos (Bienaventuranzas según Mateo): “Mujer, ¡que grande es tu fe!”; “Esa viuda ha dado más que todos, porque era lo que tenía para vivir”; “Te alabo Padre, porque has escondido estas cosas a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla”; “Felices los misericordiosos, los que tienen hambre de justicia, los que trabajan por la paz”. Y de modo especial en estos tiempos, descubrir y valorar las semillas de *solidaridad de los mismos empobrecidos* — en comunidad de bienes, de habilidades y de fuerzas— en formas más o menos espontáneas u organizadas; y las semillas de *deliberación comunitaria* y democracia de base... Las que podrían ser gérmenes de “una nueva economía”, no de la competencia, el saqueo de la naturaleza y la creciente acumulación en manos de una minoría, sino de la solidaridad, el trabajo respetuoso de la tierra y para la vida digna de todos sus habitantes; ser gérmenes de “una nueva política”, no “para” los pobres (supuestamente) y de arriba para abajo, sino “de” los mismos pobres, con el concurso de todos y para todos, circularmente, es decir, gérmenes de verdadera “demo-cracia”.

16. En todo eso, reconocer *la actividad del Espíritu* del Dios vivo y su Mesías resucitado; de ese Espíritu que es “Señor y dador de vida”, “Padre de los pobres”, “Consuelo y fortaleza de los afligidos”; el que “sopla donde quiere” -- trasgrediendo toda categoría, escalafón y frontera -- para “renovar la faz de la tierra”. Reconocer *los dones* que ese mismo Espíritu distribuye libremente, dentro y fuera de la comunidad de la fe: sus dones “de servicio cotidiano” (la palabra de Buena Nueva y exhortación, la oración confiada, el consuelo a los afligidos, la atención a los más necesitados, la sanación,...); y sus dones “de comunión” (com-pasión, amor fraterno, escucha y respeto mutuos, perdón y reconciliación, comunidad de bienes y de capacidades, paz, gozo y fiesta,...).
17. (3) Por último -- a partir de esas semillas de humanidad nueva y con la fuerza discreta de ese mismo Espíritu -- la oportunidad y el llamado de **ACTIVAR EL COMPROMISO SOLIDARIO PARA “HACER POSIBLE OTRO PAÍS”**: De cuidar y cultivar esas semillas; *de aprender en y con esas iniciativas y prácticas de base*: esos espacios de encuentro y pequeñas comunidades, esos equipos de servicio, esos micro-emprendimientos. De *tejer redes*, para compartir experiencias, análisis, servicios mutuos; *construir puentes* entre distintas especialidades, entre distintos sectores sociales y culturales, entre la ciudad y el campo. *De soñar con nuevas estructuras* económicas y nuevas instituciones políticas, realmente solidarias, transparentes y responsables, participativas y democráticas: primero locales y más tarde provinciales, nacionales y más allá. De soñarlas, y *pensarlas interdisciplinariamente con toda seriedad*, y con toda la apertura necesaria en un mundo global cada vez más intercomunicado e interdependiente; pensarlas al mismo tiempo que avanzamos en nuestras prácticas locales. Y por supuesto, también en el camino, la tarea más profunda y más ancha de *formar en las generaciones jóvenes hombres y mujeres nuevos*, de ir forjando junto con ellos *una nueva cultura de convivencia humana* y con la

creación, una nueva cultura del trabajo y la economía, *una nueva cultura política*. Especialmente estas últimas, son tareas largas; tareas que más que a la siembra del trigo se parecen al vivero de árboles, los que sólo llegarán a dar sombra y fruto abundantes para nuestros hijos o nuestros nietos.

18. Para todo eso, podemos contar con *esos dones del Espíritu*: los “de servicio cotidiano” y los “de comunión” que ya hemos mencionado, y que ya ahora “hacen maravillas” en nuestro pueblo humilde, como en tantas formas de comunión y solidaridad a contracorriente, en este país y en el mundo... Pero, podemos contar también, y más especialmente, con esos *dones de proyección más social e histórica*, que también encontramos destacados en la historia bíblica que halla su plenitud en el “servicio mesiánico” de Jesús: la conciencia profética; la escucha al pueblo y la fidelidad al proyecto de Dios para el mismo; el “liderazgo” y la “autoridad” diferentes, fundados en esa claridad profética y avalados por la coherencia de vida. Podemos contar con esas fortalezas (“virtudes”) tan características de los primeros cristianos: la fe esperanzada a todo prueba, la “parresía” (libertad, audacia creativa, coraje), y la “hypomoné” (aguante, constancia, perseverancia). Y aquí vienen, precisamente, esos “dones del Espíritu Santo” que los viejos aprendimos en el catecismo, y que en la Biblia son los “*dones políticos*” para todo líder, gobernante o pastor “según el corazón de Dios”: sentido de justicia, inteligencia, sabiduría y consejo, prudencia y fortaleza, temor de Dios. “Temor de Dios” que en términos más nuestros tendríamos que traducir por: *respeto y fidelidad al Dios de la misericordia con los más débiles y de la vida abundante para todos sus hijos*³.

³ No es éste, pues, el “temor de Dios” que se predica cómodamente a los humildes, para que se mantengan sometidos o excluidos; sino por el contrario, el que tendríamos que predicar valientemente a los poderosos, para “que se conviertan” y dejen de someter o excluir a los humildes, “y vivan” también ellos, en la comunión del pueblo de Dios y del Dios del pueblo.